

Brenda Leticia Siekavizza Muñoz

EL ESTILO LITERARIO EN CUATRO RELATOS DE
TIERRA DE SOL Y DE MONTAÑA
DE JOSE RODRIGUEZ CERNA

Asesor: Lic. Enrique Rafael Hernández



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras

Guatemala, Julio de 1996.

Este estudio fue presentado por la autora como trabajo de tesis. Requisito previo a su graduación de Licenciada en Letras.

Guatemala, julio de 1996

JUNTA DIRECTIVA

Decano: Lic. Mario Calderón

Secretario: Lic. Efrain Tello

Vocal I: Lic. Margarita Morales Anleu

Vocal II: Lic. Aida de Insausti

Vocal III: Lic. Ramiro de León Rodas

Vocal IV: Prof. Daniel Alarcón

Vocal V: Prof. Marco Tulio Martínez

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	1
1. METODOLOGIA	3
2. PLANO DE LA EXPRESION	7
2.1 Organización lingüística de la obra literaria	7
2.2 Organización de los materiales lingüísticos	7
2.3 Organización lingüística de la obra literaria en prosa	8
2.3.1 Organización de los cuatro relatos	8
2.3.1.1 "La tragedia de Mimi"	8
2.3.1.2 "El señor Juan"	9
2.3.1.3 "La historia de Juan María"	9
2.3.1.4 "El hombre que veía venir la muerte"	10
2.4 Categorías poéticas	10
2.4.1 Designación	10
2.4.1.1 representación	10
2.4.1.2 alegoría	11
2.4.1.3 símbolo	12
2.4.2 Desplazamiento	13
2.4.2.1 comparación o símil	13
2.4.2.2 metáfora	14
2.4.3 Integración	15
2.4.3.1 imagen	15
2.5 Otras figuras retóricas	16
2.5.1 crinografía	16
2.5.2 prosopografía	17
2.5.3 etopeya	17
2.5.4 retrato	18
2.5.5 topografía	19
2.5.6 exclamación	19
2.5.7 interrogación	20
2.5.8 dialogismo	21
2.5.9 antítesis	21
2.5.10 hipérbaton	22
2.5.11 prosopopeya	22
3. PLANO DEL CONTENIDO	25
3.1 Elementos funcionales del mundo narrado	25
3.1.1 argumento	25
3.1.2 narrador	27
3.1.3 personajes	37
3.1.4 tema	44
4. SUSTANCIA DEL CONTENIDO DE LA OBRA LITERARIA	48
4.1 Análisis de la estructura profunda de los relatos	50
4.2 Determinación del fondo común de los relatos	53
5. BIOGRAFIA DE JOSE RODRIGUEZ CERNA	79
6. ENTORNO HISTORICO Y LITERARIO	83
CONCLUSIONES	88
ANEXOS	90
BIBLIOGRAFIA	96

INTRODUCCION

El trabajo de Tesis: "El estilo literario en cuatro relatos de Tierra de sol de montaña de José Rodríguez Cerna" es fruto de dos años de investigación.

Los aportes de este escritor a la literatura guatemalteca fueron muchos, de ahí que se escogiera, únicamente, su fase de cuentista para ahondar en el trabajo del "Artífice de la prosa" como bien lo llamó Enrique Muñoz Meany.

Los relatos tienen elementos importantes dentro de la narrativa que han sido poco estudiados, específicamente, en lo que se refiere al Estilo. Por esta razón el método utilizado fue la Estilística.

La aplicación del método exigió recordar la relación que existe entre la Estilística y la Lingüística, por lo cual aparece el estudio del plano de la expresión.

Debido a que la "Estilística es una rama de la semiótica" se vio la necesidad de abarcar el estudio del Plano del contenido y la determinación de la Sustancia del mundo narrado o mundo subyacente.

Los planos de la expresión y del contenido, así como la Sustancia del mundo narrado colocaron en la superficie el estilo del autor y de esa manera se confirmó la trascendencia del escritor y de su obra.

Pero la universidad de José Rodríguez Cerna y de su obra rompen el molde de un método, porque ofrecen diversas opciones para que el estudioso de las letras profundice en la "Prosa trabajada" de un "verdadero poeta en prosa", dicho en palabras de Max Enriquez Ureña.

Finalmente, este trabajo respalda las palabras que Cansinos

Assens escribió con motivo de presentar la obra en Madrid, 1930:

*"Tierra de Sol y de Montaña consagra a José
Rodríguez Cerna como (...) cuentista..."*

Estas palabras que en aquella época fueron producto de la intuición, hoy cobran actualidad y científicidad al ser estudiadas bajo el lente de un método científico literario.

1. METODOLOGIA

Para el estudio de los cuatro relatos se ha requerido del método estilístico, por considerar que se adapta mejor para determinar las características del estilo literario del autor en estudio. En este trabajo se aplicará a cuatro cuentos, por lo que se constituirá en un estudio de tipo literario.

El método propone describir la expresión y el contenido de la obra literaria. El plano de la expresión es el estudio de la transformación de la lengua común en lengua literaria, a través de la función poética; para esto es necesario recurrir al método lingüístico, pues no se puede pasar por alto que aunque la Estilística y la Lingüística son disciplinas autónomas no por ello dejan de guardar relación:

"La utilidad del análisis lingüístico está en que ofrece una posibilidad de sensibilidad al texto literario..." (16:157-160)

"Quien se ocupe de las selecciones estilísticas deberá considerar altamente las intenciones del autor y la institución lingüística de la que se separa su lenguaje..." (16:157-160)

El plano del contenido organiza las estructuras de que se valió el autor en la obra literaria para comunicar su experiencia del mundo.

La estilística, sin embargo, no deja de lado los agentes externos a la obra, como es la vida del autor, el contexto histórico, político, sociocultural y económico, en donde toma las experiencias que plasma en el texto, imponiéndoles un sello particular con la ayuda de los recursos literarios.

Esta forma particular de trasladar su vida y su contexto, valiéndose de la técnica literaria, se llama ESTILO.

"La estilística se propone describir. No da el por qué de una obra, si no el qué es y cómo está constituida; lo que no supone separar la obra del autor (...)" (5:135)

El estilo puede estudiarse desde dos puntos de vista:

A. Estilo del autor.

Los planos de la expresión y del contenido sufren la influencia de la vida del escritor y la realidad que le ha tocado vivir. El escritor transforma su realidad cotidiana en una realidad estética, a través del manejo de las técnicas literarias:

"El estilo de autor es el modo peculiar como un autor organiza e interpreta la realidad a través de la función poética del lenguaje (...)" (11:213)

B. Estilo de época.

Es la influencia del contexto sobre diversas obras. Las corrientes de pensamiento, la cultura, las costumbres, la sociedad y todos los demás factores influyen en las obras del momento que a su vez, reflejan esas situaciones, imprimiéndoles determinadas características.

"La ideología social, la ambientación externa, los sucesos y las costumbres imponen organizaciones específicas que se proyectan en rasgos comunes a diversas obras en un determinado momento (...)" (11:213)

El estilo de autor y el estilo de época pueden enfocarse desde dos puntos de vista:

1. Sincrónico.

Es el enfoque que se le dará a esta investigación. Parte de la obra misma y permanece en ella, porque la obra literaria representa un universo capaz de explicarse a sí misma. El estudio abarca los planos de la expresión y del contenido.

"(...) implica su descubrimiento por su propia inmanencia porque una obra del lenguaje es una totalidad integrada por elementos solidarios entre sí e interrelacionados dinámicamente (...)" (11:213)

2. Diacrónico.

Es la confrontación de varias obras literarias para establecer las formas del lenguaje, sus semejanzas y diferencias en la organización a través del tiempo, que permitan establecer los cambios de estilo o modos de organizar la obra en los planos de la expresión y del contenido.

"La obra (...) revela características de estilo según los requerimientos de la comunicación de una época cultural específica (...)" (10:221)

El método estilístico es aplicable a todo sistema de signos, por tanto la Estilística pasa a ser una rama de la Semiótica, lo que implica el estudio del Plano del contenido (tratado anteriormente) y la determinación de la Sustancia del mundo narrado o elementos sémicos del mundo subyacente.

Al segmentar cada uno de los relatos en Tagmemas (forma funcional lingüística gramatical: sintagmas, lexías o morfemas) se determina el Sema (unidad mínima de significado); el sema es el elemento primario que orienta hacia la connotación, para determinar el fondo común, que en última instancia es el que dictamina la trascendencia o no de la obra.

Esta parte es la última fase del método estilístico y depende de los dos planos explicados anteriormente (expresión y contenido).

"Por eso, con el Análisis integral (expresión y contenido)... captamos a la obra como una totalidad producto lingüístico de un sistema sociocultural que nos abre el panorama para conocer más al hombre..." (11:192)

Los pasos del método estilístico a seguir, para determinar el estilo del autor en los cuatro relatos, serán los siguientes:

1. METODOLOGIA
 2. PLANO DE LA EXPRESION
 - 2.1 Organización lingüística de la obra literaria.
 - 2.2 Organización de los materiales lingüísticos.
 - 2.3 Organización lingüística de la obra literaria en prosa.
 - 2.3.1 organización de los cuatro relatos.
 - 2.4 Categorías poéticas
 - 2.5 Figuras retóricas.
 3. PLANO DEL CONTENIDO.
 - 3.1 Elementos funcionales del mundo narrado.
 - 3.1.1 argumento.
 - 3.1.2 narrador.
 - 3.1.3 personajes.
 - 3.1.4 temas.
 4. SUSTANCIA DEL MUNDO NARRADO O ELEMENTOS SEMICOS DEL MUNDO SUBYACENTE.
 - 4.1 Determinación de la sustancia del contenido en los relatos.
 5. BIOGRAFIA DEL AUTOR.
 6. ENTORNO HISTORICO Y LITERARIO.
- CONCLUSIONES.

2. PLANO DE LA EXPRESION

2.1. Organización lingüística de la obra literaria.

Los cuatro relatos están narrados en prosa ágil, amena y sencilla; escritos con enunciados parecidos a los empleados por la lengua común, con posibilidades combinatorias abiertas porque no están sometidos a medidas, rimas o ritmos; los enunciados son sencillos y complejos, combinados libremente de acuerdo a las necesidades del prosista, lo cual permite cumplir con la función poética de la obra literaria.

2.2. Organización de los materiales lingüísticos.

La lengua literaria organiza sus materiales expresivos en dos visiones funcionales: prosa y verso.

La prosa es escogida preferentemente para escribir cuentos, novelas, ensayos, crónicas y leyendas.

Los cuatro relatos se clasifican como cuentos en prosa, aunque el autor aclara que tres de ellos: "El hombre que veía venir la muerte", "La historia de Juan María" y "El señor Juan" son ensayos descriptivos; es importante retomar, entonces, las características de ambos subgéneros pertenecientes a la épica y a la didáctica, respectivamente, para reforzar la afirmación que dichos relatos sí son cuentos.

El cuento: subgénero que pertenece a la épica.

Características:

1. Presencia de pocos personajes.
2. Relatos breves, las acciones se desarrollan rápidamente, producto de argumentos sencillos.
3. Presencia de lo fantástico, aunque los hechos pueden darse en la realidad.

El ensayo: subgénero que pertenece a la didáctica y es utilizado para dar a conocer pensamientos de orden filosófico y crítico.

Características:

1. Exposición personal de doctrinas.
2. Amplio espíritu de caracterización.
3. Tendencia a no agotar el tema.
4. No presenta conclusiones definitivas.

2.3. Organización lingüística de la obra literaria en prosa.

Una obra literaria en prosa se caracteriza por la presencia de enunciados abiertos que se unen para formar párrafos. La obra puede dividirse en capítulos, partes u otros, según sean los requerimientos del autor y de su expresión poética.

2.3.1. organización de los cuatro relatos.

2.3.1.1. "La tragedia de Mimi".

El relato se presenta en una secuencia ininterrumpida. Sin embargo pueden distinguirse dos partes correspondientes a los momentos importantes del relato, éstas son:

1. Búsqueda de diversión por parte de la nena.

La nena trata de enterrar las manos en el lodo, al ser sorprendida por el padre en su intención, éste zapatea y ella huye. Se detiene a ver unos zompopos y piensa en echarles agua por lo que va a pedirla a la cocina, de donde es expulsada. Busca a su madre y le pide dinero para comprar dulces, lo que le es negado. Se aleja del lugar y se va a una habitación con muebles olvidados. Trata de jugar con un gato, el que huye.

2. Encuentro de compañía.

En su afán de alcanzar al gato, se encuentra accidentalmente con la muñeca Mimi, perdida durante el reciente terremoto. Al verla casi destruida, se apresta a repararla. Esa noche duermen juntas

nuevamente.

2.3.1.2. "El señor Juan".

Un poco más extenso que el anterior, tampoco está dividido en partes visibles, pero sí perceptibles.

Estas son:

1. Llegada del señor Juan a la capital.

El señor Juan llega a la capital bajo un aguacero y se hospeda en la casa de su compadre.

2. El señor Juan llega a la fiesta de graduación de su hijo.

Actúa como observador de las distintas situaciones que se dan en el agasajo y en el cual no encaja.

3. Retirada del señor Juan.

Se va de la fiesta y de la capital al saber que su hijo no desea su presencia y se avergüenza de su origen.

2.3.1.3. "La historia de Juan María".

Menos extenso que el anterior, presenta una organización distinta: del presente del protagonista retrocede en el tiempo, a sus orígenes en el campo.

Las partes en que se divide el texto son:

1. Vida de Juan María en el campo.

Relata la niñez del protagonista: sus aventuras, su vida familiar y las expectativas de los padres para con el muchacho.

2. Vida de Juan María en la capital.

Su llegada, amistades y vicios adquiridos, que finalmente lo llevan a degradarse y no alcanzar lo previsto.

2.3.1.4. "El hombre que veía venir la muerte".

Este relato es parecido a los dos anteriores en cuanto a la extensión, sin embargo presenta una dinámica diferente en su organización al aparecer dividido en partes claramente señaladas por el escritor.

I Parte.

Caracterización de los personajes y separación de los dos amigos.

II Parte.

Reencuentro de los amigos y revelación fatal sobre la posesión del secreto de la muerte.

2.4. Categorías poéticas.

Es el resultado de las relaciones entre el significante (obra literaria) y el significado (mundo referente) del signo lingüístico.

Para el estudio y la clasificación se divide en:

2.4.1. Designación.

Categoría primaria de cualquier comunicación estética a través de la lengua y coincide con la lengua común.

El significado y el significante guardan estrecha relación.

2.4.1.1. representación.

Se caracteriza por ser transparente, es decir, presenta los objetos del mundo referente tal cual son.

"La tragedia de Mimi":

"A golpes de azadón hace rodar la tierra de los promontorios cercanos (...)" (18:73)

"El señor Juan":

"Un furioso aguacero que le sorprendiera cerca del viaducto de Las Vacas, obligó al señor Juan a buscar precario refugio en un rancho pajizo a la vera del camino." (18:190)

"El hombre que veía venir la muerte":

"Tras una masa de árboles oscura ya, humeaba la chimenea de la molienda; y había en todo la ensoñación augusta de los campos al anochecer (...)" (18:205)

En estos ejemplos cada signo lingüístico establece una relación clara, concreta y directa con el mundo referente; no hay más allá de lo que la lengua comunica. Así, en los fragmentos se determina que:

1er. ejemplo: El padre de la nena trabaja la tierra que yace en los montículos.

2do. ejemplo: El señor Juan pasa el aguacero debajo de un rancho.

3er. ejemplo: El narrador describe un paisaje al anochecer.

2.4.1.2. alegoría.

Es un hecho, personaje o sucesión de hechos o personajes que requiere la búsqueda de los significados en un diccionario mitológico, biográfico, geográfico, histórico o el tipo que se adecúe al caso.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Una noche estaba en mi cuarto de hotel, solo, dejando que los recuerdos me devoraran como los perros de Acteón (...)" (18:208)

La alegoría es de tipo mitológico, porque hace referencia a **ACTEON**, cuyo significado buscado en un diccionario revela lo siguiente:

"ACTEON: cazador que sorprendió a Diana en el baño y por tal razón la diosa lo convirtió en un ciervo; sus perros, al verlo, lo devoraron." (9:1092)

Esta aclaración permite entender el párrafo citado del relato y traducirlo como que el narrador se encontraba absorto en sus recuerdos.

Alegorías de carácter histórico:

"La historia de Juan María":

"(...) llegó Juan María a la cima del CERRITO DEL CARMEN (...)" (18:213)

El lugar citado se refiere a un cerro localizado en la zona 1, de la capital guatemalteca. En su cima está la iglesia que le da el nombre al lugar y en ella se encuentra la Virgen del Carmen. El lugar representa parte de las tradiciones, porque ahí convergen parte de la religión, tradición y diversión de la sociedad guatemalteca.

"El señor Juan":

"Al desembocar en LA PARROQUIA hizo un alto (...)" (18:192)

LA PARROQUIA es otro lugar importante para la sociedad guatemalteca. Está localizada en la zona 6 de la capital. El nombre es dado por la iglesia católica del lugar.

El narrador se vale del uso de diversas alegorías en los relatos.

"La historia de Juan María" y "El señor Juan" contiene relatos de tipo geográfico e histórico. "El hombre que veía venir la muerte" contempla alegorías mitológicas y literarias.

2.4.1.3 símbolo.

Es cuando la designación se individualiza o se extiende a una comprensión colectiva. Los símbolos pueden ser alegorías a la vez. Si se individualiza el símbolo es consciente o cerrado y sólo se

puede comprender por la explicación del autor.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Contemplaba yo la amplitud de su tórax, la fortaleza de sus bíceps (...) y el grandor de sus manos robustas, capaces, como las del CAOPOLICAN el Darío, de "desjarretar" un toro (...)" (18:205)

El narrador se refiere a la obra literaria escrita por Rubén Darío, en la cual se recrea la biografía del caudillo araucano vencido y ejecutado por los españoles.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Era mi amigo, el APOLO, el CENTAURO, el que era feliz aún teniendo camisa (...)" (18:209)

El narrador utiliza las figuras mitológicas APOLO, CENTAURO para referirse al amigo a quien admira por su belleza y su fuerza.

El narrador utiliza en los dos elementos el tipo de símbolo consciente, pues gracias a las explicaciones, el lector tiene una idea de la fuerza física del personaje: la fuerza del protagonista es comparada con la de CAUPOLICAN, APOLO, CENTAURO.

2.4.2. Desplazamiento.

Categoría poética de mayor movilidad en la creatividad estética de la lengua.

2.4.2.1. comparación o símil.

El objeto referente se realiza en función de otro objeto referente, a través de enlaces: tan, como, menos que, más que y otros. Mantiene la comparación entre dos términos.

"La tragedia de Mimi":

"(...) al gatito suave y blanco **COMO** una mota
(...)" (18:77)

"El hombre que veía venir la muerte":

"Nuestros cigarrillos brillaban en la
oscuridad **COMO** pupilas de tigre (...)"
(18:206)

"El señor Juan":

"Las conversaciones, **COMO** tizón que
chisporrotea" (18:200)

En los ejemplos la palabra **COMO** realiza la función de Nexo comparativo:

OBJETO REFERENTE (1)	NEXO	OBJETO REFERENTE (2)
gato	como	mota
cigarrillos	como	pupila de tigre
conversaciones	como	tizón

Las comparaciones se dan partiendo de características semejantes entre los dos objetos comparados: suavidad y blancura, para el primer ejemplo; brillantez para el segundo y tono bajo, constante para el tercero.

2.4.2.2. metáfora.

El desplazamiento se hace sin elementos auxiliares que participen en la comparación. El objeto referente es sustituido totalmente por otro al que el significante no da el significado de la lengua común. Funde el objeto ideal y el real estableciendo la identificación.

"La tragedia de Mimi":

Levanta la carita de **manzana rosa** (...)" (18:74)

"El señor Juan":

"Las *mamás* y las *flores de pared* que "comían pavo" sin que nadie las convidara, se aburrían sentadas (...)" (18:199)

"La tragedia de Mimi":

"Una laza tinta recoge los *áureos* cabellos tras las orejas de *concha rosa*" (18:74)

El uso de la metáfora acentúa las características del objeto real al fusionarlo con el objeto ideal.

OBJETO REAL	OBJETO IDEAL
cara sonrosada	manzana rosa
jóvenes acicaladas	flores de pared
rubios	áureos
rosada	concha rosa

2.4.3. Integración.

Produce las más profundas y extensas categorías poéticas. Acrecienta la finalidad estética literaria de las otras.

2.4.3.1. imagen

Es la superación estética de la metáfora. Es la expresión de ideas abstractas por medio de formas sensibles y concretas, que da lugar a un nuevo ser.

"El señor Juan":

"La *armazón metálica* que amarra los labios del abismo, se envolvía en resplandor lívido para quedar de nuevo imprecisa y monstruosa (...)" (18:190-1)

Se refiere al inmenso viaducto.

"La tragedia de Mimi":

"Otro niño rubio entra a hacerle compañía: un rayo de sol, que se posa sobre un montón de paja podrida (...)" (18:77)
Se refiere al sol.

"La mancha de sol atrae al gatito (...) que se pone a jugar con ella, lanzando zarpazos al remolino luminoso (...)" (18:77)
Se refiere al sol.

Los nuevos seres creados por el uso de la imagen: armazón metálica, niño rubio y remolino luminoso son formas sensibles y concretas que explican los elementos: viaducto y rayo de sol.

El estudio de las categorías poéticas, en los relatos, demuestra el dominio del mundo referente y la genialidad para plasmarlo en la obra literaria.

Los tres grupos principales fueron tomados en cuenta por el escritor para la realización de la obra.

2.5 Otras figuras retóricas.

Además de las categorías poéticas expuestas anteriormente, en los textos se pueden apreciar las siguientes figuras retóricas:

2.5.1. Crinografía

Descripción detallada de un objeto material.

"La tragedia de Mimi":

"Cuencas vacías bajo las cejas azules en vez de los ojos esmalte que entornaba al acostarla; andrajoso con hormigas el vestido; descoyuntada de piernas y brazos! (...)" (18:77)

El narrador describe el estado de la muñeca, al momento de ser

encontrada por la nena, tiempo después de ocurrida la catástrofe.

2.5.2. Prosopografía

Es la descripción física de una persona o animal.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Contemplaba yo la amplitud de su tórax, la fortaleza de sus bíceps y el grandor de sus manos robustas (...)" (18:205)

"Un hombre espectral (...) un espectro, de larga cabellera, ojos hundidos y mal cultivadas barbas" (...) (18:208)

La descripción corresponde al protagonista del relato. El hombre espectral al que se hace referencia difiere totalmente del hombre alegre, robusto y fuerte que disfrutaba de la vida y el campo, ahora en desgracia.

"El señor Juan":

"Vestía traje azul de imitación de casimir, bastos-zapatones y camisa floja, cerrada por los entrecruzamientos de un cordón de seda (...)" (18:193)

Descripción de la vestimenta del señor Juan y que remite a una persona del campo y descuidada en el vestir.

"El hombre que veía venir la muerte" y "El señor Juan" contienen descripciones físicas de los protagonistas, que respaldan los aspectos filosóficos e ideológicos dentro de los relatos.

2.5.3. Etopeya.

Descripción de las cualidades morales, espirituales y de carácter de una persona.

"La historia de Juan María":

"Era vivaz y aprendió a leer (...) Era franco y generoso (...)" (18:215-17)

Descripción de Juan María, protagonista del relato, que muestra el grado de inteligencia.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Yo admiraba en silencio a aquel hombre al que nada faltaba: salud, riqueza, alegría, plenitud absoluta de ser y del vivir (...)" (18:206)

El amigo del narrador presenta las características positivas que le hacen entrar en armonía con la vida y en general con el mundo que le rodea, así como el cariño y el fervor que él le guarda.

Las características interiores de los personajes, principalmente protagonistas, permiten la comprensión de sus acciones en el desarrollo de las tramas.

2.5.4. Retrato.

Descripción física y moral de un personaje.

"El señor Juan":

"Entonces pudieron detallar el varonil rostro del viejo; amarillento el bigote por el fumar; las haces del nervudo pescuezo, el ingenuo mirar bajo borrascas de cejas. Resplandecía de tranquilidad serena, en bondadoso y paternal conjunto de honradez y la edad (...)" (18:193)

Este relato es el único que integra la descripción física y moral del protagonista, lo cual coloca al señor Juan en un plano superior al del hijo, pues muestra su naturaleza auténtica y profunda.

2.5.5. Topografía.

Descripción de un paisaje.

"La historia de Juan María":

"(...) al oriente de donde se detuvo asomaban chozas de techos pajizos paredes de láminas entreveradas con pedazos de manta (...)" (18:213)

Descripción de la ciudad que se levanta frente al Cerrito del Carmen.

"Arboledas entre muros, paredes blancas, tejados rojos, cúpulas de templos, mujeres que pasan con canastos de verduras, pitazos de tren (...)" (18:214)

Continúa la descripción de la ciudad, en el relato ya citado.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Frente a la casa se tendía, bajo cocoteros agobiados de frutos, la rancharía, en la que brillaban fogatas de cocina y se escuchaban palmoteos de tortillas (...)" (18:205)

El narrador muestra el paisaje en la hacienda del amigo. Los paisajes son abundantes en los relatos (excepto en "La tragedia de Mimi" en donde no aparece el paisaje).

Las descripciones de la naturaleza se valen de elementos cinestésicos del campo o la ciudad como "ramajes empapados" (18:192) o "espumando residuos corría el arroyo" (18:192).

2.5.6. Exclamación.

Manifestación emotiva y sentimental de alegría, miedo, dolor y tristeza.

"La tragedia de Mimi":

"Oh crueldad! Y se los niegan con el fútil pretexto de que los dulces le hacen daño (...)" (18:74)

Denota crueldad por no satisfacer a la nena y darle dulces.

"La historia de Juan María":

"-¿Me querrás siempre Adela?
-¿Y tú a mí, Juan?
-Para toda la vida!" (18:218)

Manifestación emotiva a causa del amor.

"La historia de Juan María":

"Qué cosa más horrible- ahora lo comprendo saber el día en que uno va a morir en que va a liquidar el pagaré inevitable! (...)" (18:211)

Expresión de horror por conocer el secreto de la muerte.

2.5.7. Interrogación.

Pregunta que no exige respuesta. Figura enfática que puede estar dotada de gran tensión emotiva.

"La historia de Juan María":

"No iría a la capital a despeñarse en el horizonte? El sol se acoda en las serranías para echarse después sobre la naturaleza (...)" (18:2214)

"-¿Qué hice ayer? ¿En dónde dormí anoche?. En la memoria brumosa no prende respuesta. Aplasta a la ciudad bajo su mirada (...)" (18:215)

"El hombre que veía venir la muerte":

"¿Hay tormento mayor que el de tener los ojos abiertos sobre Ella que llega, mientras todo el mundo lo ignora? La estupenda revelación fue con el mayordomo de la hacienda (...)" (18:210)

Las preguntas contribuyen a crear un ambiente de reflexión. El narrador utiliza esta figura para transmitir el estado de los personajes, absortos en su problemática y en intimidad con el mundo que les rodea.

2.5.8. Dialogismos.

Es la reproducción textual del discurso de personas reales o fingidas para dar más fuerza o verismo a un relato.

"La tragedia de Mimi" es el único relato que carece de diálogos, todo se conoce a través del narrador.

"La historia de Juan María":

*"-Me querrás siempre, Adela?
-Y tú a mí, Juan?
-Para toda la vida (...)" (18:218)*

En los demás relatos también hay diálogos, sin embargo las intervenciones del narrador ocupan un lugar preponderante.

2.5.9. Antítesis.

Es la contraposición de ideas que por su naturaleza son contrarias.

"La historia de Juan María":

"Un clamor de oro grita mudamente sobre la ciudad y los campos (...)" (18:214)

"El señor Juan":

"Una luz verde y un rumor sordo de hierros viejos anunciaron la proximidad del tranvía (...)" (18:192)

En los anteriores ejemplos se observa la contraposición **grita** con **mudamente**; **rumor** con **sordo** porque no se puede emitir sonidos sin sonido.

2.5.10. Hipérbaton.

Es la alteración del orden natural de los elementos en la oración gramatical.

"La historia de Juan María":

"En la memoria brumosa no prende la respuesta (...)" (18:215)

La construcción gramatical quedaría así:

La respuesta no prende en la memoria brumosa.

"El hombre que veía venir la muerte":

"Sentado en la última grada, allá abajo, un mozo hacía sonar un acordeón agresivo (...)" (18:206)

Construcción gramatical:

Un mozo hacía sonar un acordeón agresivo, sentado en la última grada, allá abajo.

En los relatos se observa una constante alteración gramatical con el fin de acentuar lo literario.

2.5.11. Prosopoyeya.

Es la atribución de cualidades humanas a seres inanimados.

"La tragedia de Mimi":

"Más que muerta, destrozada (...) Fue toda una tragedia anónima: a Mimi le cayó una viga en el momento del desastre (...) hasta ahora que las manos de la dueña la extraen de la tumba (...)" (18:77)

Las características humanas que se le atribuyen a la muñeca son: de tener vida en un momento, puesto que al encontrarla está muerta. Naturalmente al morir se le adjudica una tumba. Los elementos **muerta** y **tumba** orientan a la atribución de cualidades humanas.

"Todos los muebles perdieron repentinamente su juventud (...)" (18:76)

La expresión de perder "**repentinamente su juventud**" se utiliza para decir que los muebles se deterioraron rápidamente.

"El papel tapiz había sufrido despellejamiento (...)" (18:76)

El papel se despegó de la pared por "**había sufrido despellejamiento**". El uso de las figuras retóricas permite el conocimiento de los personajes, principalmente de los protagonistas, en los planos: físico, moral, espiritual y de carácter, que van acordes a las acciones que éstos llevan a cabo. El detalle de objetos y paisajes refuerza el contexto en el que se desarrollan los personajes.

Los diálogos acercan a la realidad los encuentros entre los personajes.

La exclamación y la interrogación se usa para encerrar grandes verdades ideológicas o filosóficas y emotivas o sentimentales.

El uso del hipérbaton contribuye a realzar aspectos literarios lingüísticos.

Con la ejemplificación de las categorías poéticas y las figuras retóricas, que aparecen en los cuatro relatos, se da una muestra del dominio de la técnica literaria por el autor. No hay retorcimiento de formas, es decir, juegos difíciles con el lenguaje, predominan la forma clara, sencilla y artística para transmitir al lector la realidad del escritor.

La función poética adquiere realidad cuando el lector puede percibir el paisaje, los sentimientos y cada uno de los personajes con sus realidades literarias y la problemática que aún aqueja a la humanidad, gracias al dominio de un lenguaje plasmado con soltura y transparencia.

3. PLANO DEL CONTENIDO

3.1. Elementos funcionales del mundo narrado

3.1.1. Argumentos.

3.1.1.1. "La tragedia de Mimi".

La nena trata de hundir las manos en el lodo, pero al ver al padre huye y se va a la cocina de donde es expulsada por la cocinera temerosa de una travesura.

Acude a la madre pero no encuentra apoyo. Desconsolada se va al sitio de siempre: una habitación con muebles atrincherados, ahí trata de jugar con un gato que se le escapa por un hueco y accidentalmente encuentra a la muñeca Mimi, desaparecida la noche de la tragedia. Se da a la tarea de repararla. Durante el almuerzo narra el hallazgo y esa noche duermen juntas nuevamente.

3.1.1.2. "El señor Juan":

El señor Juan llega a la capital procedente del oriente del país, para asistir a la graduación de abogado de su hijo.

Comenta al compadre su preocupación por el distanciamiento de su hijo. Asiste a la fiesta de recibimiento como un invitado más.

Busca irse del lugar y casualmente oye un comentario negativo de su hijo en contra de él.

A la mañana siguiente, cuando el hijo se levanta y pregunta por el padre, la sirvienta le informa que se ha ido para siempre.

3.1.1.3. "El hombre que veía venir la muerte":

Dos amigos, dueños de haciendas, acostumbraban reunirse y platicar.

HOTELAS DE LA CIUDAD

1973

El tema preferido por uno de ellos era reflexionar sobre la muerte: su llegada y las circunstancias de su propia muerte.

Los amigos se separan y tiempo después se reúnen. Aquél que quería conocer el día de su muerte se encuentra físicamente acabado. Al preguntarle el amigo las razones de ese estado le descubre que puede predecir el momento y las circunstancias de la muerte de otros, lo que le ha provocado la soledad pues las personas le temen y también mucho sufrimiento al no poder cambiar el destino. Sin embargo él no puede predecir su propia muerte.

3.1.1.4. "La historia de Juan María":

Juan María, originario del oriente de la república, llega a la capital a estudiar para ser abogado.

En la ciudad es absorbido por el vicio y la política, al grado de abandonar sus estudios. Su familia cae en una difícil situación económica y para sobrevivir se ve obligado a trabajar en una tienda.

Juan María es invitado para participar en un movimiento en contra del gobierno pero, al fracasar, es encarcelado. Al salir de la cárcel se encuentra sin novia y sin trabajo, situación que lo lleva a la mendicidad.

Los argumentos reflejan el desarrollo de acciones sencillas. Los relatos (excepto "La historia de Juan María" que se inicia por el final) presentan la secuencia: de presentación, nudo y desenlace.

El desenlace es desfavorable para los protagonistas (excepto en "La tragedia de Mimi") pues sus conflictos no llegan a resolverse y de esa manera se resignan a vivir su problemática como en "El hombre que veía venir la muerte" y "La historia de Juan María" u optan por alejarse como en "El señor Juan".

3.1.2. Narrador.

"El narrador es un emisor imaginario que en una situación equivalente a una determinada realidad presenta una narración a un receptor igualmente imaginario (...)" (11:141)

El narrador o agente narrativo es un sujeto lingüístico, raras veces corresponde al autor del texto y es el encargado de poner al corriente de todo aquello que no es revelado a través de los personajes.

La importancia de su estudio radica en ser un concepto fundamental que da al texto características específicas.

La situación planteada en la narración adquiere independencia de la realidad misma, al depender del narrador y no del autor.

El receptor imaginario, no es un yo o tú de la realidad, sino el ser capaz de aprender, gracias a la imaginación, todos los hechos del texto.

Así el narrador presenta las siguientes características:

3.1.2.1. grado de conocimiento.

Existen tres clases de narradores que dependen del grado de conocimiento que tenga de los personajes y su contexto.

a. omnisciente.

Domina el pretérito, presente y futuro de los acontecimientos, sabe todo sobre los personajes y maneja la narración de manera que conoce las intimidades del mundo narrado. Narra en tercera persona.

Este tipo aparece en los relatos: "La tragedia de Mimi", "El señor Juan" y "La historia de Juan María".

A continuación se presenta un ejemplo de cada uno de los relatos como aparecen arriba enumerados:

"Entonces piensa en el refugio de siempre. Sube, sin más percance que el de caer dos veces, la cuesta andina de un montón de cascotes; y con manos y rodillas sucias de tierra, se abraza a las piernas de la mamá, que le acaricia los cabellos". (18:74)

"Desdeñando preguntar, con seguridad de conocedor, el señor Juan prosiguió calle arriba. La arteria que une la barriada con el centro no había cambiado poco ni mucho. Hoyancos y pedruscos sueltos en el arroyo. Iguales masas renegridas y vetustas. (...)" (192:192)

"Cuando el légamo le llegó hasta el cuello, en sus noches insomnes le apuñalaba el recuerdo de Adela, el único y verdadero amor, la gran pasión desventurada (...)" (18:220)

En los ejemplos, el narrador muestra un conocimiento total acerca del personaje, lo que demuestra que se manifiesta como una especie de "Dios" que todo lo ve y todo lo sabe.

b. testigo.

No es protagonista de las acciones, aunque participa en ellas. Narra en primera persona la historia del protagonista, sólo conoce lo que le cuentan, asume una actitud narrativa-descriptiva del relato: se concreta a decir lo que vio, lo que le consta y da libertad a la imaginación.

Este narrador aparece en el relato "El hombre que veía venir la muerte":

"Cuando lo conocí, en una hacienda costeña, era magnífico ejemplar de poderío masculino (...)" (18:204)

"No volví a saber de él. Mi alma fue tomando la forma de países que visitaba (...)" (18:208)

"-Pero al fin y al cabo- le interrumpí, mientras me angustiaba cada vez que se me quedaba viendo, ¿por qué te tiene en este estado la suerte de los demás? (...)" (18:211)

Los ejemplos citan en tercera persona, el narrador sólo da a conocer lo que le cuentan, su conocimiento es limitado.

c. relativo.

Este sólo se menciona por no interesar para el estudio. Aparece esporádicamente en el relato, es más usado en la novela contemporánea.

El escritor muestra inclinación por el uso del narrador omnisciente, al cual no se le escapa información sobre el personaje y la situación que le rodea.

3.1.2.2. punto de vista.

Característica del narrador que refleja la intención de dar a conocer una ideología, un hecho o determinadas posturas: científicista, mística o filosófica. Se vale del relato para dar a conocer su particular punto de vista.

a. "La tragedia de Mimi":

El enfoque es hacia el terremoto ocurrido en Guatemala (1917-1918).

Al principio del relato el padre de la nena prepara lodo para la fabricación de adobe. Más adelante se describe una habitación con muebles atrincherados a consecuencia del terremoto que no solo destruye la casa sino también a Mimi:

"Cuanto cambiara su vida desde aquella noche en que papá la sacó violentamente en brazos, vestida sólo con su camión de dormir, y la mamá se puso a rezar a gritos a media calle! (...)" (18:76)

b. "El señor Juan" y "La historia de Juan María".

Ambos relatos revelan el enfrentamiento entre lo urbano y lo rural, muestran a dos jóvenes que llegan del campo a la ciudad, con el fin de superarse intelectualmente.

La autenticidad de la gente de campo y la tranquilidad que ofrece, contrasta con la vida capitalina, en donde la política, el alcoholismo y la prostitución son coadyuvantes para que se opere el cambio en los jóvenes.

El hijo del señor Juan se adapta a la vida capitalina y niega su origen. Por su parte Juan María sucumbe ante el alcoholismo hasta degradarse transformándose en un mendigo:

"Su hijo como ya era un "niño" de la capital, se había despegado por completo de sus padres. Hacía como tres años que ya no iba a la finca a pasar las vacaciones. En cambio, eran abundantes las noticias de su mala vida, (...) con mujeres alegres. Hasta se decía que se mezclaba en política (...)" (18:195)

"Fue esa la urbe que se tragara su juventud (...). Vinieron las noches en que salía al amanecer de las cantinas (...)" (18:217)

c. "El hombre que veía venir la muerte":

El narrador enfoca el relato hacia la muerte: ¿Cómo y cuándo llegará?

El protagonista, en la plenitud de su vida, vive obsesionado con la idea de saber el momento de su muerte y las circunstancias que rodearán el hecho. El personaje desea conocer el momento para aprovechar y disfrutar al máximo de los placeres que la vida ofrece.

Pero la misma muerte juega con él y le otorga la facultad de conocer el momento y las circunstancias del fallecimiento de otros.

Trata de prevenirlos para que aprovechen al máximo lo que les

queda de vida, pero lo que consigue es angustiarnos y enemistarse con ellos, sin lograr su objetivo.

El hombre, así, reconoce lo misterioso y bello de lo imprevisto y de lo desconocido; y lo horrible de conocer el momento del inevitable fin.

El relato contiene reflexiones profundas sobre la muerte y las actitudes negativas del ser humano ante su inminente fin:

"Si supiéramos el día que sucumbiremos para poder exprimir a tiempo los jugos de la vida (...)" (18:201)

"Es inútil prevenir a nadie, porque nadie escapa a su destino (...)" (18:211)

En los relatos existen diferentes tendencias que el narrador quiere dar a conocer:

RELATO	PUNTO DE VISTA
"La tragedia de Mimi"	Histórico.
"La historia de Juan María"	Ideológico.
"El señor Juan"	Ideológico.
"El hombre que veía venir la muerte"	Filosófico.

3.1.2.3. ubicación del narrador ante lo narrado.

El narrador puede situarse cercano o lejano a los hechos narrados, dependiendo de la participación que tenga en el desarrollo de las acciones. Los relatos presentados por un narrador omnisciente se caracterizan porque éste se presenta lejano a los hechos debido a que no participa en las acciones, se conforma con informar de lo que acontece a los personajes. Este es el caso de "La tragedia de Mimi", "La historia de Juan María" y "El señor Juan":

"Tira de una gaveta: hay clavos, un paquete amarillento con cartas y una bombilla eléctrica. La deja abierta y va a poner mano a una esquinera (...)" (18:75)

"Subió hasta allí para esperar a un amigo con el que debía ir a "componerse" al otro lado de la colina. (...)" (18:213)

"Luego de cambiarse de traje y mientras preparaban la comida, el señor Juan fue llevado a la sala (...)" (18:193)

El narrador no toma parte en las acciones, simplemente informa de las acciones y pensamientos de los personajes.

El narrador testigo se coloca cercano a los hechos, toma parte en las acciones del relato como en el caso de "El hombre que veía venir la muerte":

"Recordé sus preocupaciones de antaño y me pareció ver que mi amigo estaba loco. El comprendió mi pensamiento y me dijo: (...)" (18:209)

Aunque participa de las acciones, sólo conoce lo que le cuentan. Los relatos con narrador omnisciente, lo colocan lejano a los hechos, aunque tiene conocimiento total de los personajes. El narrador testigo participa de las acciones y su conocimiento es limitado a lo que le cuentan.

3.1.2.4. modo narrativo o técnica narrativa.

Es la manera de narrar, es decir, el método que sigue el narrador para la exposición de las acciones.

Características:

1. Puede ser única cuando se mantiene la misma forma de narrar o variable cuando se emplean distintas formas combinadas.
2. La narración puede estar escrita en función del emisor, del receptor o del referente (primera persona), la narración siempre le efectúa un Yo (personaje que lleva la carga narrativa). Puede referirse a sí mismo, al tú (segunda persona) o él (tercera persona).
3. El narrador en función de primera persona es omnisciente y

confesor. El narrador en función de tercera persona puede ser omnisciente total o parcial y es objetivo.

4. La técnica narrativa puede contener una presentación inmediata de los hechos, sin intervención del narrador o presentar una panorámica donde el narrador domina uno o dos sucesos.

5. Puede estar escrita en pretérito, presente o futuro.

6. La técnica narrativa puede desarrollarse en distintos modos narrativos, según intervenga el narrador.

Tipos:

Directo: no interviene el narrador.

Indirecto: interviene el narrador como relator.

Indirecto libre: a veces interviene el narrador.

3.1.2.4.1. estudio de la técnica narrativa en los relatos.

Los relatos presentan una panorámica de los sucesos, los narradores dominan el conjunto de los hechos, los explican, analizan e interpretan, a través de un estilo indirecto como en el caso de "La tragedia de Mimi" en donde el narrador interviene como relator, eliminando los diálogos. Todos los acontecimientos se conocen por boca del narrador.

En el caso de "El señor Juan", "El hombre que veía venir la muerte" y "La historia de Juan María", el estilo es indirecto libre pues ya hay una participación de los personajes a través de los diálogos.

Los narradores pertenecen al grupo de omnisciente total como en "La tragedia de Mimi", "El señor Juan" y "La historia de Juan María". Están en función del referente o tercera persona y dominan el universo del relato como ya se explicó en el apartado de "grado de conocimiento".

"El hombre que veía venir la muerte" presenta la variable de estar en primera persona, pero en función de la tercera persona, no

conoce las intimidades del protagonista, sólo lo que le cuentan.

Los tiempos verbales varían, domina el pretérito indefinido como en "El hombre que veía venir la muerte" y "La historia de Juan María":

"Por fin regresé a la patria, cuando un claror de calvicie anunció que era tiempo de recogerme en mis cuarteles de invierno (...)" (18:208)

"Conoció la frescura del baño a hurtadillas en las pozas del río, tiró con honda de pita a los sanates cuando cuidaba de la milpa tierna (...)" (18:215)

El pretérito indefinido sitúa las acciones en el pasado lejano, no establece cuándo exactamente se llevaron a cabo.

El presente fue usado en "La tragedia de Mimí":

"Las reglas se alinean paralelas en las paredes en construcción. Es doble enrejado de liviana cárcel (...)" (18:71)

El tiempo presente coloca al lector en el mismo momento en que se desarrollan los hechos, lo mantiene cercano a las acciones. El tiempo pretérito imperfecto y el pretérito indefinido son usados en el relato "El señor Juan":

"(...) un soldado que estrechaba la mano de una sirvienta, mientras ella, de espaldas a la pared, desflecaba con la mano libre las barbas rojo y amarillo de su rebozo (...)" (18:193)

Este tiempo verbal lo usa el escritor para señalar acciones que en el pasado no se concluyeron. Generalmente lo usa en acciones de menor relevancia dentro del relato. El pretérito indefinido coloca las acciones lejanas en el presente; en el relato es usado en los momentos de mayor tensión, es decir, en los momentos importantes para el desarrollo de la trama:

"Y la comadre **movió** tristemente la cabeza, consternada por esa calamidad" (18:208)

"Pero el señor Juan **desahogó** en la semioscuridad el contenido sentimiento" (18:209)

"**Sintió** mayores el aplanamiento y la angustia pos alcohólicos. ¿Qué dirían de él? (...)" (18:216)

3.1.2.4.2. disposición de lo narrado.

Es la forma de ordenar los hechos del relato y hace posible el desarrollo de la obra.

Los relatos siguen una forma tradicional o sea que están ordenados de manera lógica, pues aunque el relato empiece por el final como en el caso de "La historia de Juan María", el narrador hilvana y retoma los hechos de tal manera que no existe caos y no provoca confusión al receptor.

Los otros tres relatos llevan una secuencia amarrada de los hechos con explicaciones del pasado, cuando es necesario, para comprender el actual estado de los personajes y los sucesos. (ver relatos en capto. 4).

La técnica narrativa del escritor se caracteriza por usar el estilo indirecto en el cual la participación queda en el narrador, ausentándose los diálogos; y también el uso del estilo indirecto libre pues hay diálogos entre los personajes alternando con la presencia del narrador.

El tipo de narrador varía entre omnisciente total y testigo. Los tiempos verbales pertenecen al orden del pretérito y domina el indefinido y el imperfecto. El tiempo presente sólo aparece en un relato ("La tragedia de Mimi").

Los relatos están organizados en forma tradicional:

presentación, nudo y desenlace, excepto uno que se inicia por el final ("La historia de Juan María").

3.1.2.5. tiempo.

El narrador tiene toda la libertad para presentar los hechos y situarlos en el tiempo: horas, días, meses, años, estaciones y generaciones humanas. A lo largo del relato, el tiempo se distribuye en las unidades cronológicas que mejor se adapten al texto.

El tiempo puede condensarse al narrar meses, días u horas en pocas líneas y puede ensancharse al narrar muchas acciones en pocas horas.

3.1.2.5.1. tiempo en los relatos.

3.1.2.5.1.1. condensación: "El hombre que veía venir la muerte": los amigos conviven por un tiempo. Luego se separan muchos años y finalmente se reúnen para reanudar su relación.

"Nos separamos. Viajé. Dejé de verlo mucho tiempo aunque conservando siempre el recuerdo de aquella imagen (...)" (18:208)

"No volví a saber de él. Mi alma fue tomando la forma de los países que visitaba (...)" (18:208)

"Por fin regresé a la patria, cuando un claror de calvicie me anunció que era tiempo de recogerme en mis cuarteles de invierno (...)" (18:208)

"La historia de Juan María": relata desde el nacimiento del protagonista hasta su estado actual: hombre adulto en la mendicidad.

"Nació en el oriente de la república, en uno de aquellos pueblos tristes (...)" (18:205)

"Vivió su niñez en una gran casona con corredores de horcones (...)" (18:215)

"Pasaron los primeros años". (18:217)

"Algunos camaradas de antaño llegaron a ministros, pero no le daban audiencia (...)" (18:220)

3.1.2.5.1.2. adecuación: "La tragedia de Mimi": se inicia por la mañana con las labores de construcción, trabajos domésticos, pláticas y juegos de la nena. Finaliza al anochecer cuando la nena se duerme con su muñeca.

"Cuando llegaron por ella a la hora del almuerzo (...)" (18:78)

"Aquella noche (...) la nena y Mimi durmieron juntas (...)" (18:78)

"El señor Juan": el relato se inicia al entrar la noche, cuando el señor Juan entra a la capital y finaliza a la mañana siguiente, cuando el hijo pregunta por el padre que se ha marchado muy temprano.

"A bocas de oración llegó el señor Juan a las goteras de la capital por el camino de la Parroquia Vieja. El lodo hasta los corvejones de la bestia, una mula de poco ver, hablaba de lo malo de los caminos convertidos en fangales". (18:1919)

"Ya alto el sol despertó el héroe. Se había acostado, o lo acostaron vestido, no recordaba a qué horas (...)" (18:202)

*"-¿Y mi papá?
-Se fue muy temprano y dijo que nunca volvería (...)" (18:202)*

El uso del tiempo condensado en los relatos, abarca varios años, el narrador no establece el número exacto de años.

El tiempo ensanchado es de un día o de unas pocas horas.

3.1.3. Personajes.

Son elementos importantísimos en la obra narrativa, porque de

ellos dependen las acciones y su desarrollo. Se dividen en dos clases:

- a. Personajes diseñados: se caracterizan por tener uno o más rasgos que los distinguen siempre y no cambian.
- b. Personajes modelados: presentan rasgos múltiples en las diferentes situaciones que afrontan y sorprenden con actitudes insospechadas.

Ambos grupos pueden presentarse de dos formas:

- a. En bloque: generalmente se presentan de una vez al inicio de la narración.
- b. Evolutivamente: a lo largo de la narración van desarrollando sus rasgos. Por rasgo se entiende: cada una de las características físicas, psíquicas, culturales y sociales.

Por la función que realizan en la narración pueden clasificarse en:

- a. Nucleares: son el eje alrededor del cual giran los demás personajes y las acciones.
- b. Comparsas: sirven a los personajes nucleares para que éstos alcancen sus objetivos, intercambiar ideas o auxiliarlos.
- c. Fugaces: aparecen pocas veces y como relleno en una situación determinada; en ocasiones sólo se intuye su presencia.

Para la presentación de los personajes se utiliza la figura retórica llamada retrato, que puede ser:

- a. Físico: descripción de los rasgos exteriores (alto, bajo, rubio, moreno).
- b. Psicológico: descripción de las características afectivo-emocionales (alegre, triste, bondadoso).
- c. Moral: muestra la actitud de los personajes en determinado grupo social.

3.1.3.1. clasificación de los personajes en los relatos.

3.1.3.1.1. "La tragedia de Mimi":

Los personajes son: madre, vecina, padre, nena, cocinera. La nena es el personaje nuclear, aunque no es el primer personaje en ser presentado, en el desarrollo de la narración se va perfilando como el nuclear, al grado de desplazar a los demás, para quedar sola en la acción.

El narrador presenta el retrato físico de la nena, describiéndola: de cinco años, rubia, blanca y sonrosada. Los rasgos psicológicos y morales no se enuncian concretamente pero, a través de sus acciones se determina que es inquieta y traviesa cuando intenta meter las manos en el lodo y luego cuando pide agua para echarla a los zompos.

"Se inclina y quiere, ella también, hundir las manecitas en el lodo. El padre, que la ha observado, se vuelve con el azadón en alto y zapatea rápidamente, como si fuera a perseguirla. Ella huye y él ríe (...)" (18:74)

"(...) la nena se abisma en la contemplación de una fila de zompos (...). Los pincha valerosamente con un palo (...) declara que quiere agua para ir a echársela a los zompos (...)" (18:74)

"Levanta la carita de manzana de California, y le pide dos reales (...) para comprar dulces (...)" (18:74)

Es una niña juguetona cuando persigue al gato; maternal, cariñosa y alegre cuando encuentra a Mimi.

De su condición social, se intuye que pertenece a una familia de clase media por la presencia de la sirvienta y la descripción de los muebles de la habitación; de la religión se sabe que es católica por la presencia de las imágenes:

"Pero la cocinera, temerosa de una diablura, le dice que si no sale pronto se lo va a decir a su papá (...)" (18:74)

"Los divanes yacen arrinconados. Manchas verdes enmusgan hojas de libros olvidados. El papel tapiz ha sufrido despellejamiento. Una carpeta caída sobre una máquina de coser (...)" (18:76)

"(...) una imagen de la Virgen (...) todo lo cual indica la presencia de un altar. Imagen, flores y vela son paseados en procesión (...)" (18:75)

Es un personaje modelado y sus rasgos se presentan evolutivamente. Tiene múltiples rasgos de una niña de cinco años que se conocen a medida que el relato se desarrolla.

La nena, de la soledad del principio pasa a la compañía gracias a su muñeca.

Los padres, la vecina y la empleada aparecen una o dos veces, no se presentan las características físicas, ni morales.

Los padres y la sirvienta son comparsas, pues gracias a ellos la nena da a conocer sus deseos. Son personajes diseñados: el padre trabajador, la madre lo acompaña en sus labores y la sirvienta se dedica a los quehaceres domésticos.

La vecina es fugaz, sólo aparece en la plática con la mamá.

3.1.3.1.2. "El señor Juan".

Personajes: el señor Juan, el compadre, la comadre, la ahijada, el hijo, invitados, sirvienta.

El señor Juan es el personaje nuclear. La llegada a la capital, el malestar por estar en la fiesta y la partida son acciones que permiten acentuar su personalidad.

Es un personaje modelado evolutivamente.

Se presentan los rasgos físicos: anciano, delgado; los rasgos psicológicos y morales lo describen como un hombre sereno, bondadoso, paternal, honrado, indignado por el distanciamiento del hijo. De su situación social y económica se sabe que es finquero; el nivel cultural que posee es bajo, pues desconoce la tecnología, al grado de sorprenderse cuando ve un carro.

"No la conocía el señor Juan, que por luengos años no llegara a la capital, bien hallado en sus majadas y sementeras del oriente (...)" (18:192)

"-¿Ya vio que mi hijo ni siquiera vino a saludarme, sabiendo que venía hoy aquí? ¿Qué se está creyendo? (...)" (18:195)

"(...) el señor Juan quedó un instante deslumbrado por el vivísimo y movable cono de claridad de un automóvil (...). El nunca los había visto (...)" (18:196)

El hijo y el compadre son personajes comparsas. Con el compadre intercambia sus ideas sobre el malestar que le provoca el cambio del hijo. Su familia es gente sencilla que llegó del campo a la capital, comen frijoles, queso, hacen tortillas.

El hijo también está modelado evolutivamente. Salió del campo para superarse intelectualmente pero se degrada entre mujeres, bebida y la política. Se graduó de abogado, pero pierde sus raíces, al momento del relato tiene tres años de no visitar la finca.

"Pero el señor Juan desahogó en la semioscuridad el contenido sentimiento. Su hijo, como ya era un "niño" de la capital, se había "despegado" por completo de sus padres (...)" (18:195)

"En cambio eran abundantes las noticias de su mala vida, siempre en parrandas con mujeres alegres (...)" (18:196)

El encuentro con el padre es afectuoso, pero pronto se olvida de él. Manifiesta vergüenza y es muy claro su deseo de no regresar al campo.

La comadre, la ahijada, la sirvienta del hijo y los amigos de la fiesta son fugaces. Sus acciones enmarcan las del señor Juan y las del hijo.

3.1.3.1.3. "El hombre que veía venir la muerte".

Yo: personaje comparsa, diseñado evolutivamente. Sus rasgos culturales son: hombre de letras e intelectual.

"Yo señor de libros y agobiado por los calores del trópico (...)" (18:204)

El: hacendado, fuerte, trabajador, ágil, lleno de vida. La descripción de este personaje ocupa especial importancia, pues se da a nivel físico, psicológico y moral. Teme a la muerte, su llegada le angustia. Socialmente es un hombre solvente, rico. Durante el relato sufre una transformación pues de fornido pasa a ser espectral.

Es un personaje modelado evolutivamente, todas las características positivas del principio se tornan, al final, negativas. Este estado se da al conocer el secreto de la muerte, en cuanto a su llegada:

"En efecto -murmuró- en efecto. Soy muy otro del joven vigoroso que conociste (...). No estoy en este estado por vicios, puesto que no los tengo, y aún debo decirte que aunque descuidado, mi patrimonio se conserva poco menos que intacto. Es ella la que me tiene así, porque soy dueño de su secreto. Es la muerte! (...)" (18:209)

3.1.3.1.4. "La historia de Juan María".

Personajes: Juan María, padres, suegros, novia y amigos. Juan

María es un personaje modelado, con múltiples rasgos que se van presentando paulatinamente. Las características se presentan evolutivamente.

Durante sus primeros años mostró ser inteligente, franco, generoso pero indeciso y cambiante. Estas características lo llevan a inmiscuirse en la política y a tomar el vicio de beber alcohol. Finalmente queda en estado de mendicidad.

"(...) aprendió a leer, lo que no consiguieron sus hermanos (...)" (18:215)

"En el fondo, un sentimental tímido, desconocedor de su propio valer. Jamás tuvo energía para hacer algo hasta el fin (...)" (18:217)

"Varios políticos, sabedores de su entusiasta inteligencia, empezaron a rodearlo cautelosamente (...). Cuando todo se descubrió, fue de los pocos que cayeron de cabeza en la penitenciaría (...)" (18:219)

Los padres son personajes comparsas, de ellos no se dan descripciones; a través de la narración se sabe que son dueños de una finca aunque más tarde su situación decae. El nivel cultural de la familia es bajo, por ello aspiraba a que su hijo fuera licenciado.

La novia, Adela, también es personaje comparsa: bonita, de familia acomodada, enamorada de Juan María. Al caer éste preso, los padres la casan con un alemán finquero.

Los suegros, amigos y Otto (hijo de Adela) son personajes fugaces. Los suegros son también diseñados: de clase acomodada, siempre desconfiaron de Juan María, pues no les parecía un hombre de éxito.

Los amigos sólo lo utilizaron, lo comprometieron y después se olvidaron de él.

"(...) los patronos y la novia tuvieron confianza en él, aunque el presunto suegro decía sentenciosamente: "El que ha bebido beberá (...)" (18:218)

"Los padres de la muchacha no quisieron saber más de aquel loco que podía comprometerlos, y medio asustada y convencida, la casaron con un alemán finquero". (18:219)

Los personajes protagonistas o nucleares están bien delineados en sus aspectos: físico, psicológico, moral, cultural y sociológico. El narrador aporta suficientes descripciones para conocer a los personajes, aunque el narrador no sea omnisciente, el narrador testigo siempre cuenta con la información necesaria, que le permite transmitir al lector el conocimiento para profundizar en los protagonistas.

De los personajes comparsas y fugaces, las descripciones son menos extensas, sin embargo la información es suficiente para poder analizar sus actuaciones.

3.1.4. tema.

3.1.4.1. "La tragedia de Mimi".

Tema: soledad.

El relato plantea el tema de la soledad sufrida por la nena a causa de la falta de atención por parte de los padres, la cocinera y un gato.

En la primera situación la nena quiere hundir las manos en el lodo, pero el padre se lo impide y ella huye del lugar. Luego le pide agua a la cocinera para echársela a unos zompopos, pero es expulsada del lugar. La madre por su parte le niega el dinero que le pide para comprar unos dulces.

"Completamente furiosa por aquella serie de desastres se retira indignada (...)" (18:74)

Se refugia en una habitación con muebles olvidados y ahí encuentra un gato, el que huye cuando ella intenta jugar con él.

"Está de Dios que sea un día de desastres; el gato huye (...)" (18:77)

Este estado de soledad termina cuando la nena encuentra a su muñeca, Mimi, perdida en la reciente catástrofe:

"Es Mimi, la muñeca que dormía con ella (...)" (18:77)

"Aquella noche, por primera vez después de la catástrofe, la nena y Mimi, durmieron juntas (...)" (18:78)

3.1.4.2. "El señor Juan".

Tema: Pérdida de identidad.

El hijo del señor Juan encarna a un joven que pierde su identidad con las raíces ancestrales, al migrar a la capital, con el fin de superarse culturalmente. Esta situación sí la alcanza pues se gradúa de abogado, pero a cambio pierde y reniega de sus raíces rurales.

"-Yo no sé para que j... vino mi papá ahora (...) va a querer que me vaya con él, y lo que es yo no "cojo" camino para ir a traqar polvo (...)" (18:202)

En el hijo se ve una clara decisión de no regresar a su lugar de origen, además que manifiesta vergüenza ante la posibilidad de que su padre lo haga pasar un mal rato.

El padre en la fiesta de graduación pasa a ser un desconocido perdido entre la gente y el bullicio:

"Aislado entre la juventud que lo tomaba por un anónimo y que pasaba cerca de él, sin advertirlo siquiera (...)" (18:199)

3.1.4.3. "El hombre que veía venir la muerte".

El secreto de la muerte, es el tema que el autor plantea, en forma original y fantástica. Coloca al protagonista como el hombre que ve venir la muerte y por ello conoce su secreto y circunstancias.

El protagonista no acepta que la muerte llegue de manera inesperada y menos el hecho de ser iguales todos ante el suceso.

Su obsesión es profunda y desea conocer el momento de su muerte para aprovechar al máximo la vida.

La muerte satisface su querer saber y le brinda su secreto de poder anticipar la muerte de todos los que le rodean, pero al mismo tiempo lo burla porque no le revela el momento de su propia muerte.

"Si supiéramos el día en que sucumbiremos para poder exprimir los jugos de la vida, y no caer desprevenidos (...)" (18:207)

Al final reconoce que lo imprevisto en la vida y la muerte es más valioso que el conocimiento de tal suceso.

"Acaso una de las pocas cosas bellas de la vida es lo imprevisto" (18:211)

3.1.4.4. "La historia de Juan María".

Tema: La degradación de la persona.

Juan María es un personaje que no persevera, es inconstante, pero además es temeroso y niega su propio valor.

Carece de capacidad mental y física para producir trabajo.

Estas características de su personalidad lo conducen a los vicios y el caos interno, físico y social que finalmente produce su degradación.

"Los refinamientos de la vida social le inspiraban pánico por el miedo de hacer planchas, e iba llevado por los acontecimientos como tabla por una corriente (...)" (18:217)

"Ella era todo lo que él pudo haber sido y que no fue ni sería jamás" (18:221)

Los relatos presentan variedad de temas: "La tragedia de Mimi", "El señor Juan" y "La historia de Juan Maria" reflejan la problemática del personaje frente a los padres. Los dos relatos últimos enfrentan dos mundos: lo rural y lo urbano.

En "El hombre que veía venir la muerte", el escritor toca el tema de la muerte valiéndose de ideas filosóficas que llevan a sus personajes a meditar sobre el acontecimiento por demás inevitable.

Los temas son universales, pues plantean situaciones que la humanidad vive en un círculo que corresponde a su misma naturaleza humana.

4. SUSTANCIA DEL CONTENIDO DE LA OBRA LITERARIA

Una obra literaria, además de cumplir una función, posee una sustancia en su contenido llamada mundo subyacente o estructura profunda de la obra literaria.

En esta parte se unen los planos de expresión, contenido y lingüístico para descubrir la trascendencia o intrascendencia de una obra.

"descubrir estos tesoros o al menos aproximarnos a su contemplación sensible corresponde a esta parte del análisis integral que nos llevará a concluir el por qué de la trascendencia de una obra maestra de la literatura y la intrascendencia de una obra literaria fugaz (...)" (11:189)

Una obra trasciende cuando el inconsciente de la humanidad domina el mundo subyacente, es decir, que a través de la obra lingüística se presenta un sistema sociocultural que permite conocer más al hombre y su humanidad, capaz de transformar al lector sin transformar la obra.

"(...) la obra hecha ya, cerrada, realizada no se transforma más (...) a mayor trascendencia de ella, nos hace cambiar ante el contenido profundo que nos comunica (...)" (11:192)

El análisis permite identificar ese inconsciente y hacerlo presente, es decir, consciente.

Una vez identificados los planos de la expresión y del contenido corresponde encontrar la sustancia del contenido. Para esta última fase del análisis se llevaron a cabo los siguientes pasos:

1. Segmentación de la obra: un segmento es una unidad de significado, puede estar contenido en un morfema, una lexía, un

sintagma o en un enunciado. A estos términos se les llamará Tagmemas.

Cada uno de los relatos fueron separados por segmentos, a los cuales se les otorgó una letra del abecedario, para facilitar su ordenamiento.

2. Reducción de los segmentos a semas: las unidades de significado (segmentos) se simplificaron a un mínimo sentido (semas), para esto se tomó en cuenta el contenido.
3. Determinación del fondo común: el sistema lingüístico de la obra literaria equivale al sistema sociocultural, porque el autor se vale del primero para dar a conocer la realidad de su contexto.

Al establecer el común de los semas se determinó la sustancia del contenido de cada relato.

A continuación se presenta cada uno de los relatos analizados y siguiendo los pasos antes explicados a fin de poder determinar la sustancia del contenido.

4.1 Análisis de la estructura de los relatos.

4.1.1. "La tragedia de Mimi".

SEGMENTO	TAGMEMA	SEMA
A	Mientras la madre parlotea con una vecina	distracción
B	<p>el padre bate lodo mezclado con paja para el bahareque. A golpes de azadón hace rodar tierra de los promontorios cercanos; después la limpia de restos de maderas y de ladrillo y pulveriza los terrones demasiados grandes. Un Gavroche astroso lleva el agua en un balde y la derrama sobre el montón. Rehilan en el viento pedazos de papel. Un perrillo indignado ladra al zopilote que desde el borde de la pila atisba un trozo de carne y al que luego una pedrada hace emprender el vuelo.</p> <p>Las reglas se alinean paralelas en las paredes en construcción. Es doble enrejado de liviana cárcel; jaula, esqueleto que se va cubriendo con músculos de lodo. En lo alto, estilizado por el sol, a horcajadas sobre una viga, un mozo clava los tendales de la armazón, que vibra a cada martillazo y sobresale sobre las pilas de adobes que la enfrentan del lado de la calle.</p>	trabajo
C	<p>Mientras, la nena se aproxima cautelosamente al montón negro en que el padre hunde los pies desnudos. Luz de cinco años brilla inocente en sus ojos. Una laza tinta recoge los áureos cabellos tras las orejas de concha rosa. Se inclina y quiere, ella también, hundir las manecitas en el lodo. El padre, que la ha observado, se vuelve con el azadón en alto y zapatea rápidamente, como si fuera a perseguirla. Ella huye y él ríe...</p> <p>Derrotada allí la nena se abisma en la contemplación de una fila de zompopos que surgen de un agujero, desaparece bajo el piso de la naciente barraca y se pierde en regiones desconocidas. Los pincha valerosamente con un palo; y de pronto, iluminada por súbita idea, atraviesa casi corriendo el empinado puente de una tabla que une el patio con el corredor, baja después dos gradas y entra en la cocina, llena de cacerolas y de humo. Allí declara que quiere agua para ir a echársela a los zompopos... Pero la cocinera, temerosa de una diablura, le dice que si no sale pronto se lo va a decir a su papá; y sufre la ignominia de verse expulsada...</p>	derrota afrenta

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

C Entonces piensa en el refugio de siempre. Sube, sin más percance que el de caer dos veces, la cuesta andina de un montón de cascotes y con manos y rodillas sucias de tierra, se abraza a las piernas de la mamá, que le acaricia los cabellos. Levanta la carita de manzana de California, y le pide dos reales, dos humildes reales, para comprar dulces. ¿Hay nada más justo y dentro del orden? Oh crueldad! Y se los niegan con el fútil pretexto de que los dulces le hacen daño!

derrota
afrenta

D Completamente furiosa por aquella serie de desastres, se retira indignada, iniciando pucheros y volviendo la cabeza de vez en cuando para ver si la llaman. Como no obtiene esa satisfacción, se encamina al asilo en que suele pasar las horas muertas. De tres piezas que se sucedían, y con el fracaso de las paredes divisorias, se hizo una sola, que se techó de cinc, y allí se aglomeraron muebles.

refugio,
desorden,
abandono

La nena entra en ella como un ángel en un abismo. Ya conoce hasta los últimos rincones. Le son familiares sillas, armarios y camas. Muchas tejas apiladas han sido víctimas de sus impetus destructores. Ahora, inspecciona primero su casita, obra maestra de pedazos de tela y de tabla que levanta un palmo del suelo. Está entre las regiones limitrofes de un mueble astillado y un lavador de semidestruido. Hay allí, sobre un ladrillo, restos de velas, flores de trapo y una imagen de la Virgen, en postal, de jabón de Reuter: todo lo cual indica la presencia de un altar. Imagen, flores y vela son paseados en procesión por patios y corredores, con gran aparato y golpear de latas los domingos, entre numeroso cortejo de pilletes vecinos. La nena, solemnemente envuelta en una cortina vieja, hace de sacerdote.

Tira de una gaveta: hay clavos, un paquete amarillento con cartas y una bombilla eléctrica. La deja abierta, y va a poner mano en una esquinera, que se viene abajo con los retratos que contiene: le falta una pata. La nena se asusta, mira para ver si viene alguien, y se aleja. Entonces emprende una excursión a gatas bajo una mesa cuyo chapeado de nogal se levanta en ampollas. De regreso, trae unas telarañas y un "cinco" de cristal que se le había perdido y que encuentra por casualidad. Lo echa a rodar y corre tras él. Por último, se sienta a descansar y se dedica a hacer y deshacer montones con trocitos de madera.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

- D Otro niño rubio entra a hacerle compañía: un rayo de sol, que posa sobre un montón de paja podrida en una rotura del petate de entrecruzadas franjas negras y amarillas. La luz precisa el cuadro de devastación. Todos los muebles perdieron repentinamente su juventud, empalideciendo como si hubiesen estado abandonados mucho tiempo en humedad y sombra. No se ven, pero se adivinan, silenciosos alacranes y rápidas cucarachas. Impresión de decaimiento infinito, de pérdida irremediable. En pleno día, se quisiera encender una lámpara...*
- Los divanes yacen arrinconados. Manchas verdes enmusgan hojas de libros olvidados. El papel tapiz ha sufrido despellejamientos. Una carpeta caída sobre una máquina de coser. Vetas de suciedad culebrean en las galerías de oro. Bien recuerda la nena que esos marcos, vueltos contra la pared en el suelo, se sostenían en lo alto por cordones de seda; no olvida cuántas veces jugara en esa alfombra que ahora abulta enrollada, en un rincón; ni tampoco que ante ese espejo caído de espaldas, se embadurnaba a hurtadillas con polvos de arroz.*
- E Cuánto cambiara su vida desde aquella noche en que papá la sacó violentamente en brazos, vestida sólo con su camisón de dormir, y la mamá se puso a rezar a gritos a media calle! Los cuartos están sin techo; los restos apenas dejan andar; faltan muchas cosas, por ejemplo, su camita de hierro con mosquitero; por las noches no hay luz eléctrica y no la han vuelto a llevar al cine en las matinés. Es lo que ella dijo rotundamente el día en que volvió de donde fueron a refugiarse: "Esta no es mi casa; yo me quiero ir a la otra...". Y costó mucho convencerla para que se quedara en ella.*
- F La mancha de sol atrae al gatito, blanco y suave como una mota, que se pone a jugar con ella, lanzando zarpazos al remolino luminoso. La nena olvida sus trocitos de madera y quiere tomar parte en el juego también. Está de Dios que sea un día de desastres; el gato huye y va a esconderse bajo un hacinamiento. Ella se lanza en su persecución, se echa de bruces e introduce el brazo en el hueco en que desapareció, para alcanzarlo.*
- G Sorpresa en los ojos: la mano no toca la cola del fugitivo, sino algo liso y helado. Tira hacia ella y sale un pie rosado y breve; después, la orilla de una falda azul celeste, y por último, el cuerpo entero. Es Mimi, la muñeca que dormía con*

refugio,
desorden,
abandono

destrucción

rechazo

hallazgo
trágico

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

G ella, y que no quiso dar prestada jamás; la misma que le regalara la madrina para su cumpleaños! hallazgo trágico

Pero cómo la encuentra! más que muerta, destrozada. Cuencas vacías bajo las cejas azules, en vez de los ojos de esmalte que entornaba al acostarla; andrajoso y con hormigas el vestido; descoyuntada de piernas y brazos! Fue toda una tragedia anónima: a Mimi le cayó una viga en el momento del desastre y nadie se volvió a acordar de ella, hasta ahora que las manos de la dueña la extraen de la tumba. Desde adentro, los ojos del gato forforecen de curiosidad.

H Ni siquiera se pone a llorar la nena. Toma en brazos el cuerpo roto: alisa los revueltos cabellos, le limpia las mejillas de porcelana y la besa. Toda llena de piedad en la que hay arrepentimiento, le gorgoea las más dulces palabras. Luego, sin vacilar, se dirige a la máquina de coser. Abre todos los cajones, saca hilo, tijeras, agujas, listones, y se dispone a coser las ropas de Mimi. Previamente la envuelve en un pedazo de tela blanca y la deja en el suelo, recomendándole que no se mueva. reconstrucción

Cuando llegaron por ella a la hora del almuerzo, la encontraron cortando unas mangas absurdamente primitivas.

I En la mesa parlotea el feliz hallazgo y desenvuelve a la pobre Mimi, de restos martirizados. Sentado sobre las patas traseras, el gato está allí dando fe de cuanto dice la nena, como testigo presencial. Aquella noche, por primera vez después de la catástrofe, la nena y Mimi durmieron juntas, confundiendo sus cabelleras en una sola suavidad de oro. compañía

4.2. Determinación del fondo común del relato.

Por debajo de la actuación de la nena, protagonista del relato, yace la figura de la muñeca, un ser inanimado que refleja la destrucción y soledad provocadas por la catástrofe. (SEGMENTO G).

Desde el inicio el padre prepara el material de construcción, actividad comprensible al conocer la habitación con muebles en pleno deterioro a causa de la tragedia. (SEGMENTOS D y E).

Después de la tragedia surge en el hombre la necesidad de reconstruir: padre e hija en diferentes circunstancias reconstruyen sus posesiones. (SEGMENTOS A y H).

El relato plantea la actitud del hombre frente a la tragedia natural que acaba con sus objetos más queridos y lo deja en soledad, abandono y muerte, sin embargo el hombre emerge para reconstruir su vida.

4.1.2. "El señor Juan".

SEGMENTO	TAGMEMA	SEMA
A	<p>A BOCAS de oración llegó el señor Juan a las goteras de la capital, por el camino de la Parroquia Vieja. El lodo hasta los corvejones de la bestia, una mula de poco ver, hablaba de lo malo de los caminos, convertidos en fangales.</p> <p>Un furioso aguacero que le sorprendiera cerca del viaducto de Las Vacas, obligó al señor Juan a buscar precario refugio en rancho pajizo a la vera del camino. La lluvia no cedía, llenando de vasto rumor la honda cañada y los lóbregos montes vecinos. A veces parecía alejarse en el remoto horizonte; pero para volver acrecida en violencia, haciendo levantar clamores de agonía en la arboleda martirizada por el viento. Bramaba tropel de riadas que desde las laderas arrojaban turbia cólera sobre el río de Las Vacas.</p>	llegada
B	<p>Con pasmo miraba el señor Juan el inmenso viaducto, en los momentos en que su fantasmagoría rasgaba las tinieblas, a luz de relámpagos. La armazón metálica que amarra los labios del abismo, se envolvía en resplandor libido, para quedar de nuevo imprecisa y monstruosa en la oscuridad. No la conocía el señor Juan, que por luengos años no llegara a la capital, bien hallado en sus majadas y sementeras del oriente.</p>	sorpresa ante lo novedoso
A	<p>Desmayó el aguacero, corriéndose al norte su amenazadora pizarra, escriturada de rayos; y el viajero pudo seguir la caminata chapoteante al paso cansino de la mula entre callejuelas de setos vivos. Los ramajes empapados dejaban caer sonoros goterones sobre el sombrero de palma del señor Juan. Al desembocar en la Parroquia, hizo un alto. Como hombre precavido, se volvió hacia la grupa para ver y palpar la maleta, envuelta en una frazada con barbas. Luego, prendió lumbre a un cigarrillo y dejó caer mirada de recuerdos sobre la plazuela fronteriza al templo. Una chiquillería revoloteaba, gozaba de hundir los pies desnudos en los charcos. Espumando residuos corría el arroyo. En las puertas, los vecinos comentaban el aguacero. Cerca de los focos eléctricos, se oblicuaban tenues hilos de llovizna. Una luz verde y un rumor sordo de hierros viejos anunciaron la proximidad del tranvía.</p>	llegada
C	<p>Desdeñando preguntar, con seguridad de conocedor, el señor Juan prosiguió calle arriba.</p>	autosuficien- cia

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

A

La arteria que une la barriada con el centro no había cambiado poco ni mucho. Hoyancos y pedruscos sueltos en el arroyo. Iguales casas renegridas y vetustas. Igual ambiente de abandono y descuido seculares, tal y como si los días no pasaran sino para acentuarlos dolorosamente. Antes de llegar a la morada de unos sus compadres, avisados ya y que le estaban esperando -y en la que se hospedara siempre-, aún pudo ver en la esquina en sombras de un callejón, un soldado que estrechaba la mano de una sirvienta, mientras ella, de espaldas a la pared, desflecaba con la mano libre las barbas rojo y amarillo de su rebozo.

llegada

D

Se bajó resonante de espuelas, mientras un criado solícito amarraba la mula a un pilar del corredor y la desensillaba después. El animal, humeante, se estremeció en larga sacudida. Y el señor Juan se encontró en medio de afectuoso grupo: el compadre, la comadre y la hija mayor (la ahijada), que sostenía una vela en alto y a la cual el huésped saludó con un "que grande estás!" que le arrancó a ella una sonrisa.

hospitalidad

Nuestro hombre fue conducido casi en triunfo por el ancho corredor, que se alargaba claraboyado apenas por el quinqué pendiente de una viga. Por poco tropieza con una pila de leña y estuvo a punto de hundir el pie en el maíz apenas cubierto por un petate. En el solar lleno de arboleda resonaba gran "latición" de chuchos amarrados.

Luego de cambiarse de traje y mientras preparaban la comida, el señor Juan fue llevado a la sala, en donde se sentó con crujir de huesos en un sólido taburete, cerca a la doméstica lámpara.

Entonces pudieron detallar el varonil rostro del viejo: amarillento el bigote por el fumar; las haces del nervudo pescuezo, el ingenuo mirar bajo borrasca de cejas. Resplandecía de tranquilidad serena, en bondadoso y paternal conjunto de honradez y la edad. Vestía traje azul de imitación de casimir, bastos zapatones y camisa floja, cerrada por los entrecruzamientos de un cordón de seda.

-Por usted no pasan los años, compadre- dijo, complacida, la dueña de la casa-. Mucho nos alegramos de verlo siempre tan bueno, con los favores de Dios. Y la comadre, ¿qué tal quedó?

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

E -Muy mal. Ya tiene las piernas hinchadas. Si motivo del
no fuera por el recibimiento del muchacho y para viaje
llevármelo, crea usted que no hubiera venido.

-Todo sea por Dios!

F Y la comadre movió tristemente la cabeza, religión
consternada por esa calamidad. Hubo un silencio.
Ella continuó:

-Pues por aquí tampoco han faltado penas. A mí
me ha vuelto aquel dolor de costado que no me dejaba
dormir. ¿Se acuerda? Jesús de la Candelaria (y
volvió los ojos agradecidos a un cromo de la imagen,
en el que rielaba la luz y que presidía desde el
testero, en marco dorado); Jesús de la Candelaria me
hará el gran milagro de curarme otra vez.

D Se explayó en consideraciones quejumbrosas hospitalidad
sobre sus dolores; pero el amo de la casa se
interpuso:

-Déjate de quejas y tráele un trago al
compadre para que no le haga daño la humedad.

El señor Juan aceptó; mas hizo ver que a él un
aguacero más o menos no le importaba. En los
potreros le caían con frecuencia formidables
lluvias, que no le causaron nunca ni el más ligero
"reumatis". Vino el licor blanco en garrafas de
cristal con dibujos dorados, lo mismo que las capas.

-Prueba de esta "ollita", a ver que le parece.

La paladeó el señor Juan, y declaró que era
superior. Repitieron. La mesa estaba servida. En la
honda fuente humeaba espeso caldo de frijoles. Un
bote con chile en vinagre; un plato con queso
blanquísimo; en una cesta cubierta por un mantel,
suaves tortillas calientes. Luego llevaron una
gallina dorada al fuego. Después, empanadas de
carne. Por último...

El señor Juan declaró que ya no podía más.

-Pero si no ha probado nada! ¿Otro bocado más?
Mire estos frijolitos fritos con mantequilla...

No; ya no podía. Paladearon el café, y
humearon cigarrillos. En los vasos, la espuma de la
cerveza se disolvía en burbujas.

E En un momento oportuno, el señor Juan le hizo Pérdida de
al compadre una discreta pregunta. identidad

-Véngase conmigo, compadre,

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

E Por unas pocas gradas resbalosas, bajaron al patio, y llegaron al pozo negro, dentro de un cuarto independiente del cuerpo principal de la casa. De vuelta, el señor Juan dijo con sordo rencor: *pérdida de identidad*

-¿Ya vio que mi hijo ni siquiera vino a saludarme, sabiendo que venía hoy aquí? ¿Qué se está creyendo?

-¿Y ahora usted? ¿No sabe cómo son los muchachos? Además de que está en las vueltas del recibimiento.

Pero el señor Juan desahogó en la semioscuridad el contenido sentimiento. Su hijo, como ya era un "niño" de la capital, se había "despegado" por completo de sus padres. Hacía como tres años que no iba a la finca a pasar las vacaciones. Cartas suyas, apenas llegaban. En cambio, eran abundantes las noticias de su mala vida, siempre en parrandas con mujeres alegres. Hasta se decía que se mezclaba en política y que era enemigo del Gobierno...

El compadre sentía también todo eso. Había algo, algo, sin duda; pero él, como hombre comprensivo, se inclinaba al perdón. Que diablos! También ellos habían sido jóvenes. Pero el viejo, indignado hablaba de que en su tiempo todo se hubiera arreglado con unas cuantas palizas.

-Así sería; pero no vaya usted ahora a regañarlo delante de la gente.

-¿El qué? Estas cosas sólo a usted se las digo. A él, nunca, porque no me gusta dar mis lástimas al viento.

B Ya en la calle los dos, el señor Juan quedó un instante deslumbrado por el vivísimo y movable cono de claridad de un automóvil, que le dio en plenos ojos. El nunca los había visto. Le explicaron algo, y quedó pasmado de las cosas de los "gringos". *sorpresamente lo novedoso*

F Le costó algún trabajo penetrar en la casa de huéspedes en que se celebraba la fiesta. *Desadaptación*

G Los curiosos apenas dejaban espacio disponible alargando el pescuezo para ver el interior. Lo mismo hacían los que se agrupaban frente a los balcones, ocupando todo el ancho de la acera. También en la de enfrente había grupos, encuadrados en los marcos de *ambiente festivo*

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

G

luz de las ventanas. Todo el que pasaba se detenía un momento para "ispiar", y algunos se procuraban puesto a fuerza de codos, apretujando, sobre todo cuando podían hacerlo con cuerpos de mujer. Los bailarines, que iban fugaces dándole vuelta a la sala, eran acribillados a risitas contenidas y a comentarios en voz baja, tanto más impunes cuanto que los del público se cubrían media cara con pañuelos.

ambiente
festivo

-Fijate qué mal baila ese cara de paludismo.

-¿Sabés quién es esa tan seria? La Quiebracatres.

-No me digás!

-Adiós, linda.

-No te agachés tanto para bailar, vos Pijiije.

Los bailarines procuraban en vano reconocer a alguno de entre la masa anónima, en la semioscuridad. Otros se dejaban admirar, conquistadores y triunfales, desdeñando el amontonamiento callejero. Todos lo hacían lo mejor posible, como siempre que hay un público espectador. Algunos no se aproximaban demasiado a los curiosos, por temor de alguna broma cruel.

Había quienes ocupaban el cubo mismo del zaguán, colocándose como quien no quiere la cosa entre los de la comisión de recibo. La cual atendía, hecha miel, a las invitadas, llevándolas del brazo hasta dejarlas a la puerta de la habitación tocador que se las reservara. El pino se acolchonaba desde el umbral y se extendía por el ángulo recto del corredor.

Al principio del mismo estaba la marimba, admirada por chiquillos, para los que los artistas eran personajes casi fabulosos. Los cetrinos marimberos de cabellos lacios hacían resonar las vibrantes tablas golpeándolas con la abultada goma de sus palitroques ágiles. A veces, los de los agudos acentuaban un pasaje con redoblar rapidísimo y muriente, que dejaba un momento suspensos a los bailarines o les echaba a perder el compás.

El ambiente se adensaba con la fragancia del pino y de los rosales en arriates que exornaban el patio. Del techo pendían faroles chinos y cortinas azul y blanco o amarillo y rojo, que se abrían recogidas en el centro, hacia la pared y los pilares. En los descansos, después de haber repetido la misma pieza dos o tres veces, a fuerza de

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

- G aplausos, las parejas paseaban sus flirts, o simplemente se sentaban para descansar, comer un sandwich o tomar café. ambiente festivo
- H A favor de la baraúnda, en medio de la cual pasó inadvertido, el señor Juan se encaminó, guiado por una vieja criada conocida suya, al dormitorio de su hijo. Avisado, éste llegó, todo encendido, algo arrugado el frac, la camisa abullonada y alborotados los cabellos. Estrechó al viejo en efusivo abrazo y le dijo: encuentro padre-hijo
- Véngase, lo voy a presentar con mis amigos.
-No, mejor dejame solo. No tengo vestido propio. Andá diverte y después hablaremos.
-Bueno, pues, ya volveré a buscarlo. Iniciaba la marimba un fox trot; el nuevo abogado recordó que tenía un compromiso y se fue tan alegre como había llegado.
- I La sirvienta le hizo compañía unos momentos, pero luego, urgida por sus ocupaciones, se retiró. El señor Juan, que no conocía a nadie, se aburría, por fin, de su soledad y se puso a contemplar desde la puerta la alegría de los demás. Su compadre pasó a hablarle un rato; lo rogó inútilmente para ir a la cantina, y concluyó por abandonarlo también, lo cual acabó de ennegreserle el humor. Furioso consigo mismo, sintiéndose ridículo, solamente un resto de curiosidad lo retuvo, aislado entre la juventud que lo tomaba por un anónimo y que pasaba cerca de él, sin advertirlo siquiera. soledad
- G Entretanto, en el salón la fiesta se hinchaba, tumultosa. La "rusia", sobre la que regaran polvos de estearina, resplandecía inmaculada, aunque con uno que otro rasgón causado por torpes pies. Las parejas cabían apenas. Se bailaba apretujadamente. El sudor disolvía coloretos y dejaba en las capas de polvo de arroz surcos negruzcos o amarillentos. Las mamás y las "flores de pared" que "comían pavo" sin que nadie las convidara, se aburrían sentadas. Estimulados por el dueño de la fiesta, algunos amigos misericordiosos las invitaban a bailar. ambiente festivo
- Sobre el patio lucía alto y tupido fulgor de estrellas. En el corredor, varias parejas charlaban, y en la habitación que hacía de cantina vibraba confuso vocerío, del que no se comprendía nada, mientras el indiferente resplandor eléctrico arrancaba chispas a la vajilla de cristal. Casi todos estaban borrachos ya y en los ojos se enturbiaba el alcohol o encendía la sensualidad.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

G.

Se discutía acaloradamente sobre lo divino y lo humano. Algunos, con terca voz, sostenían los mismos argumentos. Otros, sentimentales, abrazaban de pronto a un compañero, haciendo el elogio de la amistad hasta saltárseles las lágrimas. Alguien, enternecido, mostraba el retrato de la novia, "en secreto", a un grupo que lo contemplaba con curiosidad, elogiando lo "chulo de la traida". Y algunos atendían hasta el servilismo a un viejo profesor, al que en el fondo consideraban un burro. El, congestionado, acogía benévolo las bromas de los muchachos, haciendo recuerdos de la juventud. Después de cada pieza se hacía cola a la puerta.

ambiente
festivo

En una de las entradas del recipiendario, entre un grupo de íntimos, alguien irguió el busto, fijó la mirada, palideció un poco y lanzó la palabra tremenda: "Señores!". Se interrumpieron, aunque no se apagaron del todo las conversaciones, como tizón que chisporrotea al arrojarle agua. Un bromista huyó disimuladamente riéndose en silencio, rumbo al patio.

-Señores -la copa en alto-; estamos aquí un grupo de amigos para festejar al compañero que... al compañero que acaba de triunfar brillantemente. (El nuevo abogado bajó la vista, mostrando su agobio de modestia ante el homenaje). Brindemos por él y porque siga alcanzando éxitos como el presente, que nosotros compartimos. Ahora, señores, es cuando empieza la lucha para él; ahora es cuando, en estos momentos solemnes, va a ofrecer a la patria su concurso, el concurso de sus energías, el concurso de su juventud. Porque es preciso saber que la patria, señores...

En ese instante, un horrisono estallar de coheteros ahogó la voz del orador, entre carcajadas. Algunos estallaron en el cuarto mismo, dispersándose en fragmentos de papel rojo y chamuscando y llenándolo todo de olor a pólvora. Se dispersaron también los concurrentes y la marimba reanudó su alegría repiqueteante y sonora.

Por la madrugada, varias familias iniciaron el desfile. Pero ninguna pudo salir, porque se había echado llave a la puerta. Forcivoluntariamente, aquellos que tenían "que levantarse temprano" o a los que "hacía daño el desvelo", tuvieron que regresar. "Si se va usted, se van los demás..." Y mientras los padres discutían, las hijas eran llevadas a bailar las últimas piezas, ya con los abrigos puestos.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

- G Hervían los cerebros. Quién, muy hombre, hablaba de "romperle" la cara allí mismo al hijo de tantas que se había "abonado" con su novia. Como a las tres de la mañana se bailó el "son" y el júbilo llegó al paroxismo. Rodeados por el círculo que subrayaba el compás con palmadas, dos muchachas, recogándose un poco las faldas e inclinándose y ladeándose, se acercaban y se alejaban de sus compañeros, que entraron a turno después, esforzándose, con las manos a la espalda, por imitar a los indios en la interpretación del baile nacional.
- J Ebrio ya, el hijo había olvidado por completo al padre, al que rápidamente procuraba atender en el encierro en que voluntariamente se mantuviera. En el fondo, muy en el fondo, le disgustaba un tanto la presencia algo cerril del viejo, que en aquellos momentos era estorbo para él.
- K El señor Juan aprovechó las horas máximas del barullo para deslizarse hasta la cocina. De ella, siguiendo por detrás de la pila, en la que el chorro del agua se aburría en monólogo, abrió una puertecita de comunicación y se encontró en la negrura y soledad del solar, apenas disipadas por la diafanidad luminosa de la iluminación callejera. Se suavizaba rumor como si una ternura acariciase los árboles para hacerlos dormir. Había algunos visitantes más, pero no se individualizaban en la sombra. Brillaban ascuas de cigarrillos. Al pie de un árbol se oyeron arcadas angustiosas, y una voz que decía: "Echalo todo, para que te compongas pronto".
- La misma voz prosiguió:
- L -Yo no sé para qué j... vino mi papá ahora. Desde que llegó he estado con el miedo de que se meta en la sala y resulte con sus planchas de siempre. En cuanto toma sus tragos, sólo piensa en hablar de la finca, de sus "arrechuras" en las guerras o en regañarme por gusto. Ahora va a querer que me vaya con él, y lo que es yo no "cojo" camino para ir a tragar polvo. Y a saber cuántos días se va a estar aquí...
- M El señor Juan no quiso oír más y se retiró silenciosamente.
- N Ya alto el sol despertó el héroe. Se había acostado, o lo acostaron, vestido, no recordaba a qué horas, como no recordaba tampoco nada del final

ambiente
festivopadre
estorbo

huida

molestia,
temor,
vergüenza

retirada

resaca

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

N *de la fiesta. La cabeza se le desvanecía, la lengua se le pegaba al paladar y el corazón le palpitaba hasta ahogarlo. Tenía un poco de náusea. Contempló vagamente las manchas de humedad en el cielo raso, y sus ojos, sin verla, se posaron en la faja de claridad que entraba por debajo de la puerta. Una mano misericordiosa había dejado en la mesilla de noche una gran copa de whisky y una botella de ginger ale. Hizo la mezcla, queapuró de un sólo trago ansioso.*

Algo confortado ya, se levantó y salió. Todos los adornos de la noche yacían lamentables y flácidos. El pino, pisoteado, era hacinamiento de basura, en ambiente de abandono, suciedad y desorden. Una sirvienta acudió, solícita:

-¿Qué tal amaneció?

-Bastante "fregado". Mirá -preguntó con interés- ¿no hice ninguna plancha?

-No... Solo que lo encerraron porque le quería pegar a uno.

Sintió mayores el aplanamiento y la angustia pos alcohólicos. ¿Qué dirían de él? ¿Con quién fue el pleito? Repentinamente, y arrepentido, recordó:

-¿Y mi papá?

-Se fue muy temprano y dijo que nunca volvería. Estaba no sé como; como que había llorado. No quiso ni desayunarse.

A él le dió un vuelco el corazón. Luego se apoyó en un pilar y contempló estúpidamente los rosales, las begonias y los claveles que devolvían en aroma y color el alma luminosa del día.

4.2 Determinación del fondo común del relato.

Padre e hijo se enfrentan en el relato porque cada uno representa dos mundos: campo y ciudad, respectivamente. (SEGMENTOS D y E).

Los dos son originarios del ámbito rural: el señor Juan, padre, encarna al hombre de campo. (SEGMENTO B). Pocas horas en la ciudad son suficientes para conocer la desadaptación que sufre. (SEGMENTO

F - Y). El hijo, por su parte, migra a la ciudad en busca de superación intelectual, pero al ser absorbido reniega de sus raíces y se avergüenza. (SEGMENTOS J y L).

Las dos actitudes no logran conciliarse y el padre opta por alejarse definitivamente, mientras el hijo se queda en la ciudad. (SEGMENTO N).

4.1.3. "La historia de Juan María".

SEGMENTO	TAGMEMA	SEMA
A	<p>JADEANTE, con el corazón en la boca y acentuado temblor de piernas, llegó Juan María a la cima del cerrito del Carmen. La "goma" le daba mareos y le precipitaba violenta la palpitación cardíaca; se le nublaron los ojos y un ligero vahido le quitó por un momento la noción de las cosas. Pasó, aunque no el sudor de angustia que le humedecía la frente. Tuvo una arcada, sin arrojar más que viento y un poco de la espesa saliva que le engrudaba la boca.</p>	resaca
B	<p>Subió hasta allí para esperar a un amigo, con el que debía ir a "componerse" al otro lado de la colina, en una callejuela limitada por chichicastales, y en la que daban tragos grandes por cinco pesos billetes y una "boca" con chile del que incendia el paladar y la lengua.</p>	espera
C	<p>Al oriente de donde se detuvo asomaban chozas de techos pajizos y paredes de lámina entreveradas con pedazos de manta. Las puertas eran de brin. Mujeres harapientas despiojaban a los hijos arrodillados, aunque rebeldes. Ropa blanca se estaba secando al sol, balanceándose en lazos tendidos de barraca a barraca. Eran restos del campamento que se levantaba después de los terremotos y que habían quedado como resaca de la gran marea geológica; detritus de humanidad ensuciando las faldas del Cerrito y poniendo nota de ignominia en su paisaje candoroso; recuerdo de la tragedia en que la capital fue deshecha por la naturaleza.</p> <p>Repuesto ya, Juan María se pone de pie. Astroso, mugriento, flamea miserablemente, como la bandera en pedazos del campamento, sobre la eminencia que se turge en seno. Se despereza, y los ojos tumefactos se le llenan de la ciudad que en la clara mañana huye hacia los volcanes recortados en la serenidad del cielo. Arboledas entre muros, paredes blancas, tejados rojos, cúpulas de pitazos de tren, un trote de polvareda por el callejón del Judío. La ciudad aparece de una sola vez. El la saborea en todos sus detalles, desde el más próximo hasta la red de araña del inalámbrico que a lo lejos aprisiona vibraciones. ¿No iría la capital a despeñarse en el horizonte?</p> <p>El sol se acoda en las serranías, para echarse después sobre la naturaleza que se ofrece a su</p>	pobreza, destrucción, tragedia

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

C

deseo inagotable. Sumisa, recibe la caricia que le hace arder en fecundación las entrañas. Un clamor de oro grita mudamente sobre la ciudad y los campos. En la garganta azul del día se esponjan arrullos columbinos, que estremecen levemente el verde olivo de las huertas, el verde tierno de los zacatonales, la masa oscura de las arboledas, hasta perderse al fondo de una tempestad de cordilleras y montes.

pobreza,
destrucción,
tragedia

Suenan pasos detrás del engomado, al que el paisaje hunde en vagas y filosóficas meditaciones. Se vuelve rápidamente, para el alegre saludo; no es el amigo, sino un transeúnte, que al ver las derrotadas trazas del alcohólico apresura el camino para evitar un sablazo.

D

-¿Qué hice ayer? ¿En dónde dormí anoche?

evocación

En la memoria brumosa no prende la respuesta. Aplasta a la ciudad bajo su mirada, y remonta, recuerdo arriba, hacia el pasado. Se sienta, apoya el codo del brazo flexionado en la pierna derecha, la barba en la mano abierta, y la evocación calma su frente. Fue esa la urbe que se tragara su juventud y que ahora, en el sortilegio ambiente, se le va desenvolviendo, como un panorama.

E

Nació en el oriente de la República, en uno de aquellos pueblos tristes en que la gente se enroquece y el ganado vive apenas bajo arbustos espinosos de llanadas inhóspitas y reverberantes. Vivió su niñez en una gran casona con corredores de horcones a los cuatro puntos del horizonte. Allí se aglomeraban albardas y azadones, leña estivada y costales de maíz. Conoció la frescura del baño a hurtadillas en las pozas del río, tiró con honda de pita a los sanates cuando cuidaba de la milpa tierna, asó elotes que estallaban en el rescoldo de la cocina, supo robar nidos llenos de píos lastimeros y volvió rendido cuando Venus véspera lucía en los cielos, sobre los montes negros.

niñez

Era vivaz y aprendió a leer, lo que no consiguieron sus hermanos, que casi le miraban con lástima cuando, amarillento y cabezón, se embecía en el libro en que Rolando perece en la gesta de Roncesvalles, mientras ellos iban a llenarse de lodo y garrapatas en las labores del campo. Como era el hijo menor, fue también el consentido, y en el cofre viejo, debajo de la cama, se guardó especialmente el dinero para que viniera a Guatemala a estudiar para "licenciado".

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

F

-Este "m'hijo"- decía el padre al levantarse los manteles manchados con caldo de frijoles-, no debe quedarse bruto como nosotros. Quiero que se haga licenciado, para que sea juez de instancia o jefe político.

expectativas
de éxito

-¿Y por qué no presidente?- replica la madre.

Pero el viejo se sacudía en una carcajada que hacía levantar las orejas al perro, adormilado a sus pies.

-¿Qué, estás diciendo tonteras? ¿Creés vos que uno nacido aquí en El Paso del Coyote va a ser el señor presidente? ¿Y entonces, para que hay generales?

Liaba su cigarrillo de papel blanco, lo humedecía con saliva, lo pegaba y lo chupaba con delicia. Los hijos, greñudos, asentían. La presidencia era algo absurdo por imposible, y el señor presidente un ser fabuloso, inaccesible y lejano, al que los del monte no conocían siquiera, pero al que se debía obediencia ciega, so pena de multa, cárcel o muerte.

G

En definitiva, montaron a Juan en un macho y se vino en compañía del padre, con algunas medallas benditas en el pecho y medicinas caseras en las alforjas que le arreglara la previsión materna. Fue dejado en casa de unos próximos parientes y comenzó su vida estudiantil. Era inteligente, pero indeciso y fluctuante, aunque lleno de entusiasmos moceriles. Aquí se le fueron quebrando o enmoheciendo, en el ambiente oxidador, los resortes de la voluntad.

vida en la
capital

Pasaron los primeros años. Poco a poco, ante la insistencia de los amigos sobre que "un traguito nada tiene" y "uno puede dejar de beber cuando quiere", y deseoso de demostrar también que él era hombre, comenzó a resbalar. Vinieron las noches en que salía al amanecer de las cantinas sin un centavo en el bolsillo, para dormir todo el día, perdiendo sus horas de clase en la universidad. "Parrandeo macizo", como él decía, satisfecho de esa prueba de virilidad, y tomó amantes fugaces. Varias veces fue llevado a las demarcaciones de policía, después de noches escandalosas en que resultaban golpeadas pupilas de lenocinio e irreverentes bastones rotos en cabezas policiales.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

6

Era franco y generoso, aunque conservara siempre un fondo de suspicacia campesina. Pero su carácter era indeciso ante las resoluciones, como perro ante un cruce de caminos. Todo lo empezaba y nada concluía. Leía a destajo, para empedrarse de citas y lugares comunes. En el fondo, un sentimental tímido, desconocedor de su propio valer. Jamás tuvo energía para hacer algo hasta el fin. Los refinamientos de la vida social le inspiraban pánico por el miedo de hacer planchas, e iba llevado por los acontecimientos como tabla por una corriente.

vida en la
capital

Pero se inflamaba con las gallardías estudiantiles, y su nombre figuraba en primera línea en las protestas de encrespada literatura contra el poder público. En las alturas se le consideraba peligroso, y algunas veces le seguían a distancia un "oreja", al que le gustaba dar esquinazo. Por fin dejó los estudios. La familia vino a menos, y como era lo bastante orgulloso todavía para mendigar favores, concluyó por emplearse en una tienda de comercio. Dejó los tragos, y los patronos y la novia tuvieron confianza en él, aunque el presunto suegro decía sentenciosamente: "El que ha bebido, beberá".

Adoraba a esa novia, a la que incendiaba con cartas diarias llenas de plagios de Hugo y de Acuña -a pesar de verla todas las noches-. Ella, bonita, de acomodada familia, de espíritu práctico, se dejaba besar a través de las rejas, le daba consejos para que fuera formal y le jurara que jamás sería de otro. "Si tú quisieras, le decía, podrías hacer mucho". Se daban cita especial en el cerrito del Carmen, vieja celestina de idilios, eterno cómplice de amores. Su pasión era insaciable, como los horizontes en que hundían los ojos.

-¿Me querás, siempre, Adela?
-¿Y tú a mí, Juan?
-Para toda la vida!

En el embrujo, se olvidaron del paisaje, de los paseantes burlones y de los niños que jugaban en la grama que mayo reverdecía. Aunque se prometían secreto, los íntimos y las íntimas conocieron pronto los más pequeños detalles de esos amores, que no se contenían en su fuerza de expansión. Comenzaba él a comprar muebles a plazos para establecer su hogar, cuando vino la catástrofe.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

H

Varios políticos, sabedores de su entusiasta ingenuidad, empezaron a rodearlo cautelosamente, a halagarlo, a ganárselo para "la causa", que era nada menos que la salvación de la patria y de la democracia, de las que ellos serían los redentores. Había mucha gente comprometida... Se inflamó de nuevo, asistió a juntas secretas, fue emisario a algún departamento, y cuando todo se descubrió, fue de los pocos que cayeron de cabeza en la penitenciaría, en donde se le formó un proceso tenebroso. Los jefes de la conspiración eran de tales agallas que siguieron siendo amigos del gobernante, y lo más benévolo que se dijo de Juan María fue lo siguiente: "Bueno está que le suceda, por tonto". Muchos lo calificaron de ambicioso, y la prensa seria dijo que era enemigo de las instituciones.

inicio de
degradación

Los padres de la muchacha no quisieron saber más de aquel loco que podía comprometerlos, y medio asustada y convencida, la casaron con un alemán formal lleno de fincas en Alta Verapaz, a donde fue ella a radicar, salvo alguna fugaz visita la capital.

Cuando Juan salió de la cárcel por una benevolencia muy aplaudida, se encontró en las cuatro esquinas: sin novia, y sin empleo, porque los patronos ya no quisieron recibirlo. Buscó otra colocación y se le cerraron todas las puertas. Habló de su honradez y sostuvo que, puesto que había salido, no era tan culpable como parecía. De todos modos, un apestado. Como era esa cosa monstruosa que se llama enemigo del gobierno, muchos le negaban hasta el saludo.

Lleno de amargura, conservó su fondo de independenciamiento y no quiso acercarse al Ejecutivo, a pesar de veladas insinuaciones. Comenzó entonces el desmoronamiento. Se despeñó, y su personalidad concluyó por disolverse. Fue llegando a una existencia absurda de sablazos, dormir en cualquier parte, aun al aire libre, servir humildemente la comida en las demarcaciones policíacas, en donde llegó a hacerse familiar. Algunos camaradas de antaño llegaron a ministros, pero no le daban audiencia.

I

Cuando el légamo le llegó hasta el cuello, en sus noches insomnes le apuñalaba el recuerdo de Adela, el único y verdadero amor, la gran pasión desventurada. Si ella lo hubiese esperado! Mordía los recuerdos, se ensangrentaba con ellos y le trastornaban la visión de los dulces labios que se le ofrecieron y de las suaves manos que estrecharon

degradación
total

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

I

las suyas. Por eso tenía el alcohol melancólico, como le decían los compañeros a los que a veces abría el pecho henchido de confidencias.

degradación
total

...Y en ella pensaba Juan María en esa luminosa mañana, en el mismo Cerrito que fuera testigo de sus amores. En ella pensaba, cuando un certero pelotazo en la espalda le hizo volver airado la cabeza. No lejos de él estaba un niño todo asustado dentro de su trajecito azul con flotante corbata blanca. La madre, una señora obesa y oxigenada, venía llena de alarma por lo que pudiera hacer aquel mendigo abotagado, de barbas espinosas y blancas.

-Otto, ven para acá!

Juan María era un caballero. Involuntariamente se sacudió las faldas llenas de lamparones. Recogió la pelota, acarició al pasar al nene, y sombrero en mano se dirigió a la señora.

-No ha sido nada- dijo con su mejor sonrisa-. Cosas de muchachos...

Se quedó con la mano tendida, sofocado, sin poder hablar ya, hundido por la emoción. La señora gorda y con chillona elegancia de pueblo, era Adela. La miró un instante de varias eternidades. Pero ella no comprendía el ademán caballeresco, ni el mirar prolongado y absorto. El mendigo, el borrachín, olía mal, y para sacudirse de él, le tendió un billete de a cinco pesos. El dijo:

-No señora. Yo no pido limosna. Sólo quería decirle...

Ella no quiso oír más y se alejó muy digna, llevando al pequeñuelo de la mano. Entró en su automóvil y se fue. Siguió él con la vista el carro que se alejaba trastumbando por la doce avenida norte.

Se desplomó, y en un sollozo se le subió a la boca el fango, la amargura de veinte años, la ignominia de su vida de fracasado. Ella era todo lo que él pudo haber sido y que no fue ni sería jamás! Le golpearon suavemente en el hombro, mientras él jadeaba bocabajo, arrancando puñados de grama con las manos crispadas.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

I

-¿Qué te pasa, viejo? Apuesto a que te fuiste a beber sin mi y te "embolaste" solo...

degradación
total

Le hizo un poco de cariñosa fuerza y le ayudó a levantarse.

-Vaya! Estás llorando. Seguis la borrachera triste...

4.2 Determinación del fondo común del relato.

El relato presenta la misma problemática de "El señor Juan", pero visto desde la perspectiva de aquél que llega a vivir a la capital, como es el caso del protagonista Juan María.

Plantea la influencia negativa de la ciudad sobre un joven inexperto del área rural: Juan María es inteligente, sincero y bondadoso pero, inocente y desconocedor de la vida social urbana. (SEGMENTOS E y G).

El narrador presenta al protagonista en estado grave de degradación y desde ahí se remonta a los orígenes del protagonista.

El hombre no sabe enfrentar el nuevo tipo de vida en la capital y fácilmente se da al vicio, ocio y la política mal encaminada, la que en definitiva le da el golpe final (SEGMENTO H).

4.1.4. "El hombre que veía venir la muerte".

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

A

-CUANDO lo conocí, en una hacienda costeña, era magnífico ejemplar de poderío masculino. Nuestras relaciones colindantes se tradujeron pronto en cordial amistad, que llegó a convertirse en intimidad absoluta. Como digo, era hombre en la plena y robusta acepción de la palabra. Yo, señor de libros y agobiado por los calores del trópico, no comprendía cómo mi amigo, a la hora del bochorno, cuando las cigarras exasperan su monorritmo, y las moscas son desesperación demoníaca; no comprendía, digo, cómo mi amigo tenía ánimos para montar a caballo e irse a vigilar las labores, o a trabajar él mismo en los cañaverales de hojas hirientes, o, lo que era peor aún, a internarse por los potreros con garrapatas a perseguir novillos cimarrones. Y a la hora crepuscular en que la vacada muge en el corral y se oye más clara la canción del cercano río yo creía ver en él, acodado en el barandal del corredor, la súbita y pagana resurrección de un centauro.

descripción
del
protagonista

Hombre cuidadoso, dejaba que su caballo reposara un poco antes de desensillarlo él mismo; y ya libre de sus aperos, el animal retemblaba estremecido, para revolcarse luego en el suelo, con pequeños relinchidos de voluptuosidad. Frente a la casa se extendía, bajo cocoteros agobiados de frutos, la ranchería, en la que brillaban fogatas de cocina y se escuchaban palmoteos de tortillas. Chicuelos semidesnudos peleaban a filo de machete pedazos de caña, que chupaban luego con delicia. Tras una masa de árboles, oscura ya, humeaba la chimenea de la molienda; y había en todo la ensoñación augusta de los campos al anochecer.

Por fin mi amigo subía a charlar a la habitación llena de toda suerte de objetos agrícolas y que servía de sala de recibo y dormitorio a la vez. Y mientras se burlaba de mí con su risa caudalosa, plena de salud optimista, tomábamos el aperitivo y pasábamos después a comer en el corredor, fronterizo a un monte lleno de luciérnagas y rumores. Lo hacíamos copiosamente, en mangas de camisa. Contemplaba yo la amplitud de su tórax, la fortaleza de sus bíceps y el grandor de sus manos robustas, capaces, como las del Caupolicán de Darío, de "desjarretar un toro o estrangular un león". Entonces me abrumaba con sus explicaciones agrícolas y tendía velas de esperanza a vientos de porvenir.

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

A

Todo iba bien: la caña, el ganado, el maíz; los precios subían y la hacienda fecunda le dejaría ese año óptimo tributo de oro. Yo admiraba en silencio a aquel hombre al que nada faltaba: salud, riqueza, alegría, plenitud absoluta del ser y del vivir. Y si yo intentaba llevar la conversación por otros cauces, él me decía: "Ya sabes que no es hora..."

descripción
del
protagonista

La hora, en efecto, era un poco más tarde, cuando íbamos a hacer la digestión a otro corredor, sentados en sillas de extensión. Nuestros cigarrillos brillaban en la oscuridad como pupilas de tigre, mientras nos llegaban ecos de las canciones tristes de la ranchería y aun a las veces el de algún disparo lejano. Por la zona de luz pasaba a caballo un viandante.

Sentado en la última grada, allá abajo, un mozo hacía sonar un acordeón agresivo. En la arboleda cercana se adormecían murmullos. El río era la voz de la noche y el cielo tenía dulzura de estrellas.

B

Entonces, bajo la influencia de la hora y acaso de los vapores de la digestión, mi amigo se melancolizaba y empezábamos a hablar del problema que le preocupaba: el de la muerte. Acaso por lo mismo que era dueño de todos los dones, temía perderlos. Como Policrates, estaba asustado de su propia felicidad.

reflexión
sobre la
muerte

-Tener que abandonar algún día y para siempre todo esto! -me dijo-. Caer yo, lleno de vida, henchido de savia, sobre el mismo surco que estoy fecundando... Tanto esfuerzo, ¿Para qué? ¿Para qué tanta energía, tanta ansia de existir, si todo puede acabar en un minuto, si hoy mismo, dentro de una hora, puedo quedar fulminado?

-Esto es imbécil- continuaba-. Es imbécil que seamos medidos con el mismo rasero el tullido que se arrastra como insecto negruzco, y yo, en plena virilidad y pujanza. Ante el infinito, y lo que es peor, ante la muerte, todos somos iguales; y ese es el absurdo que me subleva. Yo soy un goloso de la vida, en la que hincó los dientes como en sandía succulenta. Y lo que más me inquieta y encoleriza, no es tanto el saber que voy a morir, que voy a dejar de ser "yo", sino que ignoro cuándo y cómo. ¿Será mañana? ¿Será dentro de un año? ¿Acaso lo sabremos nunca? ¿No ignoramos siempre cuál de nuestros pasos va a ser el último? De pronto, cuando menos lo

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

B creamos, iremos de cabeza al abismo, que está a nuestros pies y que no podemos ver. Si un rayo de luz disipara esta niebla eterna! Si supiéramos el día en que sucumbiremos para poder exprimir a tiempo los jugos de la vida, y no caer desprevenidos, como los cerdos a degollar...! Pero ser sorprendidos no importa dónde, en la mesa, en la casa, en la calle, en los esfuerzos del trabajo o en los brazos del amor... es como si una mano saliera inopinadamente de la sombra, nos asiera de pronto de los cabellos, y arrastrara a lo desconocido.

*reflexión
sobre la
muerte*

Calla entristecido. Yo ya le conocía esa obsesión. Era su hora negra, la gota amarga en la copa llena de su vida.

C Nos separamos. Viajé. Dejé de verlo mucho tiempo, aunque conservando siempre el recuerdo de aquella imagen de felicidad física, salvo la pequeña nube indicada; de aquel hombre generoso por sano y que con su borbollón de juventud lo refrescaba todo a su alrededor. Comenzamos por escribirnos con frecuencia, y cada carta suya me traía una bocanada de los campos natales, un color sangriento de crepúsculo, un olor a tierra mojada por los primeros aguaceros. Más, como acontece, la correspondencia fue desmayando con el tiempo, hasta que se extinguió.

No volví a saber de él. Mi alma fue tomando la forma de los países que visitaba. Se iban superponiendo capas de sensaciones nuevas que ahogaban las antiguas.

¿No se dijera que a las veces el espíritu es una formación geológica?

Por fin regresé a la patria, cuando un claror de calvicie me anunció que era tiempo de recogerme en mis cuarteles de invierno. Una noche estaba en mi cuarto de hotel, solo, dejando que los recuerdos me devoraran como los perros de Acteón. Había llovido, y en las charcas se hacía pedazos la luz eléctrica.

D De pronto, sin ruido, como en los cuentos en que hay fantasmas, se abrió la puerta y apareció ante mis ojos asombrados la más extraña de las figuras humanas. Un hombre espectral, mejor dicho, un espectro de larga cabellera, ojos hundidos y mal cultivadas barbas. Y, sobre todo, una palidez espantosa, ultraterrena, que esparcía frío alrededor. Una palidez que helaba el ambiente.

*reencuentro
con los
amigos*

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

D

Clavado por la emoción, no pude hablar, hasta que el fúnebre personaje me dijo:

reencuentro
con los
amigos

-¿No me conoces?

Su voz despertó un eco lejano, pero impreciso. Más poco a poco, sin embargo, mirándolo, mirándolo con atención creciente, el recuerdo se hizo, como una llamarada.

-Tú! -le dije-. Tú...!

Y de un salto me arrojé en sus brazos. Era mi amigo, el Apolo, el centauro, el que era feliz aun teniendo camisa... No pude, desde luego, contener una exclamación:

-Pero, qué profundamente cambiado estás!

El se sentó, me miró fijamente, hizo un gesto de desaliento y de tristeza, y creí ver en sus pupilas danzar algo así como un fuego fatuo de locura.

-En efecto -murmuró-, en efecto. Soy muy otro del joven vigoroso que conociste. Y como eres, el único a quien puedo dar el nombre de mi amigo, vengo a confiarte mi terrible secreto, el más inaudito y extraño caso que le puede suceder a un hombre. No estoy en este estado por vicios, puesto que no los tengo, y aún debo decirte que, aunque descuidado, mi patrimonio se conserva poco menos que intacto.

E

Es ella la que me tiene así, porque soy dueño de su secreto. Es la muerte!

revelación
del secreto
de la
muerte

Recordé sus preocupaciones de antaño y me pareció ver que mi amigo estaba loco. El comprendió mi pensamiento y me dijo:

-No, no estoy loco, aunque debiera estarlo. Al contrario, soy dueño de lucidez meridiana. Pero por un misterio espantoso, soy dueño también de una visión increíble y fatal, que me abre de par en par las puertas de lo desconocido: ¿Recuerdas que me obsesionaba el saber cuándo iba a morir? Pues bien: ahora sé con exactitud cuando van a morir los demás...

Me sacudió un calofrío.

-Y nunca me equivoco, óyelo bien. Al ver a una persona, fatalmente pienso: "Morirá por ejemplo, el veintisiete de marzo"; y el veintisiete de marzo muere... ¿Hay tormento mayor que el de tener los

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

- E** ojos abiertos sobre ella que llega, mientras todo el mundo lo ignora? La estupenda revelación fue con el mayordomo de la hacienda. No sé por qué un día que estábamos conversando, se me vino espontánea y brutal la idea: "Este hombre morirá el próximo domingo". Hasta lo ví entre cuatro cirios amarillos a modo de capilla ardiente. Y el domingo murió... Exasperado, seguí viendo lo mismo en los demás y con el mismo certero golpe de vista. No es que sólo sepa la fecha, sino que los veo mentalmente en su lecho mortuario, y sé, además, de lo que van a morir. No, no me interrumpas. Al primero a quien advertí: "no pases tal día por el río, porque vas a ahogarte", se rió de mí; y se ahogó... Y como mis avisos resultaban ciertos, la gente campesina comenzó a verme con desconfianza, concluyendo por abandonarme casi todos. Es inútil prevenir a nadie, porque nadie escapa a su destino. La fama de mi extraña facultad me precedió a la metrópoli, en donde fui objeto de una curiosidad mezclada con burla. Con todo, dos o tres predicciones cumplidas acallaron los rumores y se me vió con terror; al extremo de que vivo casi aislado. Todos me miran con ansia, sabiendo que soy el poseedor, cada cual, de su enorme y trascendental secreto. Una vez, por compasión hacia un amigo a quien se le marcaba su fin, estando lleno de salud y que descuidaba sus intereses, con lo que corría el riesgo de dejar gravemente comprometida a su familia destinada a vivir largo tiempo, le dije: "Pon en orden tus cosas, porque dentro de diecisiete días morirás de una congestión". Nunca lo hubiera hecho. El infeliz murió mil veces, antes del día fatal; a medida que se acercaba la hora, era presa de pavores mortales, y un día antes daba verdaderos aullidos de miedo. Desde entonces no he vuelto a decir nada a nadie. ¿Para qué?
- F** Acaso una de las pocas cosas bellas de la vida es lo imprevisto; el no saber nada, ni siquiera cuándo va a terminar. En esa vuelta del camino, talvez en ese recodo que hace el río; pero vale más ignorarlo. Qué cosa más horrible! -ahora lo comprendo- saber el día en que uno va a morir, en que va a liquidar el pagaré inevitable!
- G** -Pero al fin y al cabo- le interrumpí, mientras me angustiaba cada vez que se me quedaba viendo-, ¿por qué te tiene en este estado la suerte de los demás?
- ¿Y crees que no tengo corazón? ¿Crees que no sufro al ver a una niña, de quince años, confiada y

revelación
del secreto
de la
muerte

maravilla
de lo
imprevisto

sufrimiento
por los
demás

SEGMENTO

TAGMEMA

SEMA

G *feliz en las rodillas de la vida, y saber que dentro de breves horas será algo menos que nada? ¿Y ese joven ilusionado que no llegará a terminar sus empresas, y ese poeta que no escribirá sus mejores poemas, y ese pintor que se llevará a la tumba la obra inmortal? Ver el abismo hacia el que corre el rebaño de condenados y ser impotente para contenerlo, para concederles una prórroga siquiera para que puedan gozar de un minuto más de amor o de gloria... Yo sé a qué horas llegará a despeñarse las olas de la viviente catarata, y mis manos impotentes no pueden poner un dique...*

*sufrimiento
por los
demás*

H *¿Y tú -le dije-, tú mismo no sabes cuándo llegará tu hora?*

*desconoci-
miento de su
propia
muerte*

-Esta es la segunda parte de mi tragedia. Lo que a mi se refiere lo ignoro. Veo a los demás en la siniestra luz, pero yo permanezco en la oscuridad. Por mi parte, voy tan ciego como los otros. Mi visión no alcanza a mí mismo...

Callamos largamente, abrumado yo bajo el peso de aquella revelación que creí de absoluta certeza. De pronto me atreví:

-Y yo -le pregunté-, ¿cuándo y cómo he de morir?

-En el fondo -me contestó-, estás deseoso de que te responda con una negativa. Nunca te lo diría, porque sería hacerte sufrir inútilmente. Desde el momento en que lo supieras, no penarías más que en ella, en la implacable. Y cada tic tac del reloj se te figurarían sus pasos que se acercaba.

-Tienes razón -le dije en voz baja-, mejor no me digas nada.

4.2 Determinación del fondo común del relato.

El relato presenta el deseo de conocer el momento y las circunstancias de la llegada de la muerte a la vida del protagonista. (SEGMENTO B). Pero la profundidad del relato está en las reflexiones que el protagonista hace sobre la muerte, de estas reflexiones se pueden extraer ideas fundamentales:

a. La muerte como fin irremediable: la muerte representa para el protagonista el final de la vida. Esta idea es ominosa, pues la existencia en este mundo permite al hombre disfrutar de todo lo que hay en ella. Con la llegada de la muerte se pierde esta oportunidad de manera definitiva. El protagonista no cree en una vida mejor después de la muerte y por esa razón se apega a los placeres de la vida.

b. La igualdad de los seres ante la muerte: la muerte coloca a todos los seres en igualdad de condiciones: ricos y pobres, animal u hombre. Ante la muerte todos son iguales, por el hecho de tener vida.

c. La llegada sorpresiva de la muerte: la llegada de la muerte es inesperada, no da la posibilidad para que el hombre se prepare para ese acontecimiento y asegure el futuro de los que dejará. La experiencia de predecir la muerte permite al protagonista comprender la razón del enigma y aceptarlo, pues reconoce el martirio que significa poseer el secreto y no poder evitarlo. De esta situación se desprenden dos posturas del protagonista.

1era. En la primera parte del relato el hombre está obsesionado porque desea conocer el secreto de la muerte.

2da. En la segunda parte ya conoce el secreto de la muerte y esto le permite valorar a la vida y reconocer el valor del enigma de la muerte, es decir, la maravilla de lo imprevisto.

5. BIOGRAFIA DE JOSE RODRIGUEZ CERNA

"La biografía de José Rodríguez Cerna es difícil de hacer por falta de material pintoresco que le diera colorido a unos escuetos datos (...)" (6)

La anterior afirmación pertenece a César Brañas, apuntada en su libro José Rodríguez Cerna o el esplendor de la crónica literaria, hecho que se basa en la forma de ser del "Príncipe de los cronistas", quien se caracterizó por ser un hombre muy reservado en su vida personal y que hizo pocos amigos.

Nació en San Luis Jilotepeque, Jalapa, el 18 de septiembre de 1885, en el seno de una familia burguesa; pariente del presidente Vicente Cerna, derrocado por la revolución de 1871.

De la estampa de su vida en el campo (infancia), un corresponsal real del Diario La República, de fecha 18 de agosto de 1917, comenta:

"(...) andaba medio desnudo, apedreando gallinas por las calles llenas de yerba y hundiendo los pies descalzos en los charcos después de las lluvias (...)" (6)

Su familia emigró a Santa Rosa, El Salvador, en donde cursó estudios de secundaria. Regresó a Guatemala e ingresó al Colegio de Infantes. Culminó los estudios de abogado y notario en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1914.

Trabajó en el bufete del licenciado José Flores y Flores; con la muerte de éste, en 1908, sus actividades cambian a periodista, burócrata y escritor.

EL PERIODISTA.

En 1908 asumió la dirección del Diario La República, hasta 1910. Ese mismo año tomó el cargo de Oficial Mayor de la Secretaría de la Revista Centro América, órgano de la Revista Internacional

Centroamericana.

De 1913 a 1918 desempeñó el cargo de Secretario de la Oficina Internacional Centroamericana y se constituyó en director de la revista Centro América. En 1922 colaboró en el diario El Imparcial.

Por sus trabajos periodísticos llegó a ser miembro de la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG).

EL BUROCRATA.

El 15 de septiembre de 1919 asumió el cargo de Cónsul en San Francisco, California, el cual abandonó en 1920 con la caída de Manuel Estrada Cabrera. Esta situación lo obliga a mantenerse en el exilio, en México, y a pasar una situación económica precaria.

Con el gobierno del General José María Orellana (1921-1930) fue cónsul en España desde 1929, cargo que le permitió visitar Italia y Francia. Con motivo de este nombramiento, Rafael Arévalo Martínez escribió en el diario Centroamérica, de fecha 6 de octubre de 1929 (un día antes de su partida) lo siguiente:

"Es José en estos instantes, nuestra más alta figura de escritor en prosa (...) José es una personalidad que de veras enaltece a Guatemala. Cuando disfrutamos en nuestra patria del precioso don de la presencia de Rubén Darío, oímos al enorme poeta elogios para el gran escritor prosista guatemalteco".

El gobierno de Jorge Ubico (1931-1944) lo nombró cónsul en Honduras hasta 1933, y le imprimió una colección de sus obras.

Juan José Arévalo le rindió un homenaje y le concedió pensión vitalicia por sus méritos y trabajo al estado, el 15 de septiembre de 1947.

EL ESCRITOR.

Lo más representativo de su obra literaria son las crónicas y

las impresiones de viaje, llamado por ello el "Príncipe de la crónica".

Como narrador en Tierra de Sol de y montaña, publicado en 1930, hace cuentos: "La tragedia de Mimi", "La historia de Juan María", "El señor Juan" y "El hombre que veía venir la muerte".

Quedan, además, los volúmenes de las crónicas: Relicario (1905) fue su primera obra y con ella se coloca en los primeros lugares durante el inicio del siglo XX; El poema de la Antigua (1914); Entre escombros (1918); Un pueblo en marcha (1931); Interiores (1932); Bajo las alas del águila (1942); Itinerarios; Viaje Inmóvil.

Asimiló desde temprana edad el influjo del modernismo, que plasmó en una prosa depurada y preciosista, lo cual se confirma con las opiniones siguientes:

"Artífice de la forma, un verdadero poeta en prosa". Muñoz Meany

"Prosa trabajada". Max Enriquez Ureña

"Acrisolada calidad artística, destellante talento de autor, influjos recibidos de una amplia cultura libre de pesadez y arcoirisada por la gracia, flexibilizada por el humorismo en que podría reconocerse, sin grave esfuerzo el típico, pero en él, depurado humorismo de su tierra".

"El rechazo, casi diría el repudio, el odio a lo extenso, a lo difuso de su arte".

"Dueño del estilo más delicado, preciosista, florido". César Brañas.

El ensayo fue su tribuna para enaltecer a figuras como José Milla, José Martí, Juan Diéguez Olaverri, Bernal Díaz del Castillo, Matías de Córdova y otros.

Sus trabajos literarios le merecieron ser miembro de la Academia de Lenguas. La Sociedad de Geografía e Historia lo nombró miembro

por sus trabajos en historia, ejemplo de ello Centroamérica en el Congreso de Bolívar (1938). Realizó trabajos en Derecho Internacional, de este campo se puede mencionar la obra Nuestro Derecho Internacional. (1938).

Víctima de una parálisis, quedó en silla de ruedas, situación que le afectó mucho y lo llevó a la muerte el 20 de julio de 1952, a la edad de 67 años.

El día de su muerte fueron reconocidos sus méritos por parte del gobierno, cuyo representante hizo incapié en el renombre adquirido por nuestro país a través de los escritos de Rodríguez Cerna, así como el reconocimiento que la intelectualidad guatemalteca debe al desaparecido escritor.

Momentos después el licenciado Rafael Zea Ruano pronunció una sentida oración fúnebre en nombre de la Universidad de San Carlos de Guatemala; el licenciado Eugenio Silva Peña en nombre de la Asociación Guatemalteca de Derecho Internacional; por la Academia de la Lengua Española, habló el señor Eduardo Mayora; David Vela por la Asociación de Periodistas de Guatemala; Adrián Recinos en nombre de la Sociedad de Geografía e Historia; el licenciado Manuel Galich presidió una comisión por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

6. ENTORNO HISTORICO Y LITERARIO

La revolución liberal triunfó en 1871 y se pensó que sería la instauración de un régimen encaminado a alcanzar el desarrollo económico, político y cultural de la mayoría de la población.

En la capital de Guatemala y otras ciudades importantes se introdujo un estilo de vida calcado en Europa y Estados Unidos, mientras el resto del país continuó con un modelo de desarrollo autóctono, participando únicamente en el financiamiento del nuevo modelo a través de suministros de mano de obra barata que hacía competitivas las exportaciones en el mercado mundial como para suministrar productos locales baratos y mantener el costo de vida urbano.

La población indígena, además de participar en el desarrollo del país a través del cultivo del café, contribuyó en la construcción y reconstrucción de la capital y otras ciudades.

Estas medidas provocaron la destrucción o debilitamiento de la organización social, pues afectó directamente a la administración de los servicios de asistencia y bienestar social de la población.

El liberalismo guatemalteco del siglo XX, afectó en forma negativa el nivel de bienestar social de la mayoría de la población.

La literatura guatemalteca de finales del siglo XX se caracterizó por ser eminentemente romántica: José Batres Montúfar (1809-1844) sobresalió en el género lírico y fue el fundador del cuento guatemalteco; José Milla (1822-1882) fue el fundador de la novela guatemalteca.

Durante el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, dos hechos repercutieron a nivel nacional:

1. La inflación del capitalismo norteamericano, representado por

los grandes monopolios.

2. La primera Guerra Mundial (1914-1918).

Los monopolios ejercieron gran influencia sobre las actividades económicas y políticas del país. Representaron la explotación humana y fomentaron la corrupción del gobernante quien, para conservar su permanencia en el poder, no dudó en acceder a todas las exigencias de los Estados Unidos, en desventaja, claro está, para la nación.

A nivel cultural hubo freno al proceso revolucionario de 1871. El gobierno de Estrada Cabrera fue impopular desde el principio y para mantenerse montó un aparato represivo.

A nivel mundial, las letras y otras manifestaciones de la vida social experimentaron, desde principios de siglo, una profunda crisis, la cual llegó a su punto máximo en los años de la Primera Guerra Mundial.

En Guatemala, durante varios años del siglo XX, se vivió al ritmo del siglo pasado: mientras en Europa ya había decaído el Modernismo, en Guatemala cobró auge con la Generación de 1910 o Generación del Cometa.

A principios del siglo XX, la literatura guatemalteca vivió bajo la influencia del romanticismo, a pesar de la presencia de José Martí y Rubén Darío iniciadores del movimiento mencionado (el primero en prosa y el segundo en poesía).

Con la Generación de 1910 penetra definitivamente el modernismo en Guatemala, sobresaliendo entre ellos: José Rodríguez Cerna, Rafael Arévalo Martínez y Carlos Wyld Ospina. La generación no constituyó un grupo sistemático organizado pues se congregaron en torno a la Revista Juan Chapín (1913-1914) a cargo de Rafael Arévalo Martínez y Francisco Fernández Hall, al desaparecer la revista, la generación perdió su núcleo aglutinante.

Un acontecimiento digno de mencionarse en esta época fue el apareamiento de revista de carácter cultural, entre ellas, además de la revista Juan Chapín, figuran: Guatemala ilustrada, Ilustración guatemalteca y Electra.

Hacia 1920 surgen nuevos escritores caracterizados por haber nacido a finales del siglo XIX o principio del XX, inquietos, inteligentes, rebeldes e insatisfechos forman la Generación de 1920 y representan el apogeo de la literatura nacional.

Las limitaciones de las libertades y la imposición de un orden represivo y brutal fueron las características del gobierno de Jorge Ubico que dió como resultado el decaimiento de la cultura y el debilitamiento en el terreno educacional.

Ubico llegó al gobierno a través de elecciones viciadas e impopulares. Desató una persecución a los sectores campesinos y obreros.

La dictadura ubiquista mantuvo al pueblo en la miseria y la ignorancia, pues la economía, de carácter semifeudal, propiciaba la explotación. Los monopolios contribuyeron a acentuar esta situación, al explotar gente y tierra con desmedido abuso.

Alrededor de 1930 surge la Generación de 1930 o de los Tepeus. Esta demostró su interés por lo verdaderamente guatemalteco, sin excluir el momento político y social que vivía Guatemala. Rompe con lo exótico y sus integrantes se consideran los iniciadores de una literatura centrada en Guatemala.

Cuatro años antes del estallido de la Revolución del 20 de octubre de 1944, se organizó el Grupo Acento o Generación de 1940. El grupo centró sus ojos en el país: literatura, ideología, sociedad y política y se pone al lado de las grandes mayorías despojadas. Es la primera generación guatemalteca que le canta al obrero, al mozo, al trabajador y al indio explotado.

Las gestas patrióticas de 1944 reunieron a sectores populares del país en contra de la dictadura.

El primer gobierno fue presidido por Juan José Arévalo Bermejo. Durante este gobierno se llevaron a cabo importantes realizaciones:

1. de tipo económico: creación del Banco de Guatemala, Instituto de Fomento y Producción con la finalidad de intensificar la producción agrícola y agropecuaria.
2. de tipo social: fundación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, con el fin de proteger a la clase trabajadora urbana y rural. Propició la creación y desarrollo de empresas cooperativas. Reguló las relaciones patronales a través del Código de Trabajo.
3. de tipo cultural: la educación fue popular pues se ocupó de llevar la educación a las grandes mayorías dentro de un ambiente de civismo y libertad.

El segundo gobierno de la Revolución estuvo a cargo de Jacobo Arbenz Guzmán, militar plenamente identificado con el proceso.

Este gobierno puso especial interés en solucionar problemas del campesino, promoviendo la Ley de Reforma Agraria con el fin de dotarlo de tierra para el cultivo. Esto fue acompañado de crédito fácil, construcción de vías de comunicación, rompimiento del monopolio ferrocarrilero y de la electricidad para abaratar los servicios y recuperar la soberanía nacional.

No llegó a finalizar su período pues las clases privilegiadas sintieron que sus políticas eran muy peligrosas para sus intereses y se dieron a la tarea de desprestigiarlo hasta lograr su caída.

En 1954 los terratenientes, con la ayuda de Estados Unidos, derrocaron de la presidencia a Arbenz y las tierras que se habían dado a los campesinos volvieron a sus antiguos dueños, lo que marcó el retorno al anterior estado de explotación, servidumbre y miseria para el pueblo.

En relación con la literatura, en 1947 se organizó en Guatemala, un nuevo grupo de artistas y escritores jóvenes con el nombre de Sakerti (Amanecer). Su labor abarcó la política y divulgación artística. Contaron con una casa editorial que imprimió algunos libros y una revista con el mismo nombre.

Seis años duró la labor del grupo pues a la caída del segundo gobierno de la Revolución del 44, sus elementos tuvieron que dejar las actividades, algunos salieron al exilio y otros se ocultaron.

La literatura del grupo quedó marcada como comprometida con el movimiento de paz universal y del más acendrado nacionalismo.

CONCLUSIONES:

Analizados los cuatro relatos de Tierra de sol y de montaña, el estilo del autor refleja las siguientes características:

1. Dominio en el manejo de las categorías poéticas y figuras retóricas, cualidad que demuestra la presencia de la estética literaria al transformar la lengua común o denotativa en lengua literaria, producto de aplicar la función poética del lenguaje.
2. Los relatos conservan sencillez y claridad en la elaboración de la prosa, sin salirse de lo poético.
3. Los argumentos de los relatos son sencillos, carentes de complicaciones, sin dejar de ser interesantes y con fuerte carga social al denunciar, en determinados cuentos, los vicios de la sociedad urbana, que procura un acercamiento a la corriente literaria del naturalismo.
4. Los personajes están bien delineados, sobre todo los protagonistas, son tratados en sus aspectos físico, moral, psicológico y sociocultural.
5. Existe una marcada tendencia a contraponer lo social urbano versus lo social rural.
6. Plasma situaciones reales con claro dominio de la lengua y acertado uso de las técnicas narrativas.
7. El relato "El hombre que veía venir la muerte", presenta el tema de la muerte de manera ingeniosa e innovadora para la época. Con ello alcanza la universalidad al plantear situaciones de carácter filosófico que afectan al hombre en torno al conocimiento de lo desconocido, como es el tema de la muerte.

8. La sustancia del contenido determina la trascendencia de José Rodríguez Cerna y su obra, porque el análisis de las estructuras revela la universalidad que adquiere al tratar temas y personajes de siempre.

ANEXOS

PALABRAS DE RAFAEL ZEA RUANO ANTE LA TUMBA DE JOSE RODRIGUEZ CERNA
Diario de Centro América. 23 de julio de 1952. pag. 1-4

"Señores, señoras:

La tierra y el hombre de Guatemala, enmudecen con el silencio de trinos degollados. El escritor vecino de la esperanza, del amor y del dolor del hombre y el intérprete de la voz telúrica y de la montaña ha muerto. El sacerdote de la belleza muere, pero deja su lámpara encendida. Vivirá en la inmortalidad de la luz prendida en el fervor estético de los hombres. Vivirá mientras dure el templo de la gravia, mientras rindan emocionados el culto del espíritu.

Un cultor de la gracia, un Príncipe del habla, baja a la tierra que amó con devoción. Pero sobre sus libros laten las alas, en la transfiguración del hombre que deja el alma en su obra, y abandona la habitación terrestre para instalarse en el cielo perdurable de la cultura.

Porque José Rodríguez Cerna es una venturosa realización de los valores estéticos en tiempo guatemalteco, la Universidad Nacional comparece con el tributo de su pena y de su admiración, el tributo de su solidaridad, en la hora en que sentimos el corazón perturbado por una mezcla de orgullo y de dolor.

Llenó la voz de la Universidad, convencido de que, más que un recuerdo justiciero y cabal de la valía del ilustre desaparecido, se saturan mis palabras de afecto que en la dimensión de la amistad tuvo al hombre puro y al artista insigne.

La Universidad viene a agradecer una tarea extensa del artista, viene a honrar una vida en que la sangre se hace aceite para las lámparas de la belleza, viene a enaltecer una obra en que el idioma cobra sorprendentes registros de ondulaciones exquisitas, matiz de fascinación y voces burbujeantes, tonalidad en el misterio y diapasones profundos, y en la que las frases se vitalizan con

respiración musical y danzan con los velos del iris en el juego de las metáforas.

La Universidad no viene a hacer un inventario de los merecimientos. Viene, en la hora de la pena, a cumplir un deber primario: anunciar su infortunio porque la mano milagrosa del orfebre ha sido congelada por la muerte sobre la última cuartilla, sobre la última frase truncada. Viene a decir la Universidad que la campana de los bedeles dobla también, como dobla el corazón del pueblo. Que el crespón del dolor enluta su blanca y fulgurante bandera. Viene la Universidad a tomar su puesto junto al muro de las lamentaciones con el que el pueblo llora.

Aquí estamos, José Rodríguez Cerna, viendo en los libros en que las páginas son como espejos en que la Patria asoma, la razón de nuestras lágrimas.

Rodríguez Cerna viene a completar la constelación de Landívar, Pepe Batres, Gómez Carrillo. Y esa luz vuelve más rico y más radiante el lapidario del espíritu guatemalteco ofreciendo una garantía de duración para la estirpe de las letras guatemaltecas, para afirmar nuestro ser, para enaltecer nuestra aventura cultural en el tiempo."

SE FUE EL MAESTRO. Autor: JUAN GARCIA-AGUIRRE VIVES.
Diario de Centro América. 25 de julio de 1952. pág. 5.

José Rodríguez Cerna ha muerto, nos ha anunciado las vibraciones de la radio. Y una intensa congoja se adueña de nuestro espíritu.

Se ha dormido eternamente el Príncipe de las letras nacionales, justamente llamado así por su inimitable estilo literario, y quien militó en las estrechas filas del periodismo nacional.

Duerma en paz, el licenciado Rodríguez Cerna, el insigne literato que glorificó nuestra patria en sus hermosas crónicas."

JOSE RODRIGUEZ CERNA, ARTISTA DE LA PALABRA

AL SERVICIO DE CENTRO AMERICA

AUTOR: ALBERTO QUINTEROS, h.

DIARIO DE CENTRO AMERICA. 4 de agosto de 1952. Tomo LXIV Número: 78

"Rafael Cansinos Assens, uno de los críticos españoles de más altos quilates, escribió, hablando de la obra de Tierra de sol y de montaña, del recién desaparecido escritor centroamericano José Rodríguez Cerna:

"También se inquieta justamente ante la invasión solapada del dólar norteamericano, que poco a poco va minando la vida financiera del país y cuya representación en los campos es el capataz rubio.

Guatemala une su voz, por medio de este hijo suyo, al clamor con que sus hermanas de Centro América y Sur América denuncian y condenan la impiedad del espolio; pero sin hacer nada por defenderse.

Rodríguez Cerna cumple con un deber patriótico agravando de urgencia, ese grito de alarma. El escritor se lleva así a la alta prosa política y alcanza vibraciones que engrandecen su arte.

Su estilo viril y ágil, que suena con un tecleo de máquinas de escribir asume el bravo ritmo de la ametralladora en esas páginas hostiles que disparan versículos".

Genuino artista de la palabra, que con la magia de su pluma convertía en una joya literaria el más trivial de los asuntos.

¡Cómo vibra de indignación la prosa magnífica de Rodríguez Cerna habla de la miseria del indio guatemalteco y nos describe con mano maestra su existencia de subhumano!

Todo hacía a Rodríguez Cerna superar su calidad de artífice de la letra para convertirse en algo más, en un atormentado por esta humanidad doliente. Esto se comprueba en una prosa de Semana Santa:

"Pero está la esperanza de que, como El, tras la muerte vendrá la resurrección, sin la cual, todo sería inútil. La única justificación de tantas tumbas es que de ellas nazca el porvenir."

BIBLIOGRAFIA

1. Albizúres Palma, Francisco. Diccionario de autores guatemaltecos. Guatemala. Tipografía Nacional, c. 1985. 96p. (p. 79-80)
2. _____ . Grandes momentos de la literatura guatemalteca. Guatemala, José de Pineda Ibarra, c. 1983. 123p. (p. 112-3)
3. _____ y Barrios, Catalina. Historia de la literatura guatemalteca. Guatemala, Universitaria, c. 1982. 338p. (p. 85-96)
4. Alvarado, Huberto. Exploración Guatemala. Guatemala, Revista de Guatemala, c. 1961. 95p. (p. 30-9; 40-3)
5. Anderson Imbert, Enrique. Métodos de la crítica literaria. Madrid, Cimas de América, c. 1969. 171p. (p. 135-144)
6. Brañas, César. José Rodríguez Cerna o el esplendor de la crónica literaria. Guatemala, Unión Tipográfica, 1956. 213p.
7. Carreter, Fernando Lázaro y Correa Calderón, Evaristo. Como se comenta un texto literario. 22 ed., Madrid, Cátedra, c. 1983. 203p.
8. De Aguilar e Silva, Víctor Manuel. Teoría de la literatura. Madrid, Giedos, c. 1984 550p. (p. 435-59)
9. De Toro y Gisbert, Miguel. Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires, Larousse, 1964. 1,663p.
10. Díez Borque, José María. Comentario de textos literarios: Métodos y práctica. 2da. ed., Madrid, Playor, c. 1978. 237p.
11. Domínguez Hidalgo, Antonio. Iniciación a las estructuras literarias. México, D.F., Porrúa, c. 1974. 253p.
12. García Aguirre Vives, Juan. Se fue el maestro. Diario de Centro América. 25 de julio de 1952. (5p.)
13. González Orellana, Carlos. Historia de la educación en Guatemala. Guatemala, José de Pineda Ibarra, c. 1970. 564p. (234-512)
14. Hernández Herrera, Enrique Rafael. El indígena en cuatro cuentos de Francisco Méndez. Guatemala, 1988. 147p.
15. Muñoz Meany, Enrique. Preceptica literaria. Guatemala, Serviprensa Centroamericana, 1979. 403p. (p. 67-169)
16. Pagnini, Marcello. Estructura literaria y método crítico. Madrid, Cátedra, c. 1982. 269p. (p. 157-160)
17. Quinteros, Alberto. José Rodríguez Cerna, artista de la palabra al servicio de Centro América. Diario de Centro América. 4 de agosto de 1952. Tomo LXIV. Número 78.
18. Rodríguez Cerna, José. Tierra de sol y de montaña. Guatemala, Del Ejército, 1981, 291p. (p. 73-8; 191-221)
19. Solombrino Orozco, Vincenzo. El Ministerio de Gobernación de Guatemala. Guatemala, Tipografía Nacional, c. 1977. 376p. (p. 40-58)
20. Veiravé, Alfredo. Literatura hispanoamericana. Buenos Aires, Kapelusz, c. 1976. 331p.
21. Von Hoegen, Manuel. La organización comunitaria en Guatemala. Apuntes y reflexiones. ASIES, Guatemala. 1990. 216p. (p. 18-42)
22. Zea Ruano, Rafael. Palabras de Rafael Zea Ruano ante la tumba de José Rodríguez Cerna. Diario de Centro América. 23 de junio de 1952. (p. 1-4)